AMOR, LEALTAD, Y AMISTAD.

COMEDIA FAMOSA.

DEL DOCTOR IVAN PEREZ de Montalvan.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Iacinto, y Liſardo, Caualleros.
Gines, Lacayo de Liſardo.
Iulio, y Alexandro, Caualleros.
Laura, Dama.
Filiberto, Rey de Eſcocia.
Clorinarda, Reyna de Eſcocia.
Condeſtable de Eſcocia, viejo.

IORNADA PRIMERA.

Salen Liſardo, y Iacinto.

Iac. Porque no os quexeis de mi,
quiero Liſardo deziros
la cauſa de mis ſuſpiros,
Liſ. Confieſſo os, que me ofendi,
porque donde ay amiſtad,
tambien ha de auer llaneza,
reparè en vueſtra triſteza,
y ſintio mi voluntad,
que me negueis la ocaſion,
conociendo mi ſecreto.
Iac. Anduue poco diſcreto,
teneis Liſardo razon,
mas baſte para diſculpa
auer faltado lugar,
Liſ. Mas ſenti vueſtro peſar,
que reparè en vueſtra culpa.
Y puede ſer que vn contento
no ſe aya comunicado

por

© Biblioteca Nacional de España

por auerle malogrado,
este mismo sentimiento.
Que siento yo vuestras cosas,
como pudiera las mias.
Iac. Prometereme alegrias,
si son las vuestras dichosas,
quereis bien? *Lis.* Iacinto si.
Iac. Lastima os tengo. *Lis.* Porque?
Iac. Porque su malicia sè,
y su traycion conoci.
Suele al principio engañar,
tan dulce, como cruel
mas dà pildoras, de hiel
al cabo, para matar.
Lis. En mi comença, de suerte,
que estoy Iacinto temiendo
esse fin. *Iac.* Id resistiendo.
Lis. No puedo.
Iac. Y si os dâ, la muerte?
Lis. Morirè de buena gana,
que es la causa celestial,
mas contadme vuestro mal,
que se passa la mañana,
y querrà salir el Rey.
Iac. Escuchadme atentamente,
dirè, lo que el pecho siente,
pues es entre amigos ley.
Entrê Lisardo en, en Escocia
aurà tres años cabales,
como sabeis, pues lo vistes,
con la Reyna, que Dios guarde.
Acompañandola vine,
desde Bretaña, tan agil
en seruirla, que ninguno
ha podido auentajarme.
Di muestras, de mi persona,
como todo el Reyno sabe,
para que viessen por mi,
la grandeza, de su padre.
Mas que no hiziera Lisardo,
viniendo con ella, vn Angel,
vn Sol donde me abrasê,
para ser Fenix amante.
Desde que el conocimiento
pudo la razon mostrarme,
en Laura puse los ojos,
para que ciegos quedassen.
Lis. En quien dixisteis?
Iac. En Laura.
Lis. Passad, Iacinto adelante.
Y dos vezes passareis, *ap.*
pues el pecho me passastes.
Iac. Ofrecila mis deseos
siendo de Felipe paje
tan niño, como el amor,
aun que ya es en mi gigante.
Algo dudo en mi firmeza,
y quiso, que la rogasse,
mas roguela de manera,
que enterneciera vn diamante.
Determinò responderme,
y respondio sin mostrarme,
de corresponder deseos
teniendolos, de matarme.
Hablèla con gran recato,
y con respeto notable
venerando su hermosura,
como a celestial Imagen.
No has visto vna mariposa,
que antes que llega a quemarse
como idolatrando el fuego
se rècrea con mirarse.
Que vnas vezes se retira,
y que otras llega a cercarle
de secreto, y con las alas
toca sus extremidades.
Hasta que ya de vencida
llega del todo a abrassarse
dando la vida a la llama
por sacrificio agradable.

© Biblioteca Nacional de España

Pues del mismo modo yo,
ya animoso, ya cobarde,
mostraua a Laura mi amor
entre desnudas verdades.
Al rededor de su fuego,
sin acabar de matarme
mostrarme en las ocasiones
pecho humilde, y fè constante.
Y al fin la entreguè la vida
contento, para abrasarme
en vna luz tan hermosa,
que afrenta el Sol quando nace.
Mostroseme agradecida,
pero quise auentajarme,
y paguè agradecimientos,
haziendo finezas grandes.
Obliguèla, y conocio
mi voluntad, que fue parte
para entregarme la suya,
y de nueuo sujetarme.
Fui priuando con el Rey,
y en poco tiempo la llaue,
de su camara me dio,
con titulo de Almirante.
Quisele a Laura pedir
por muger, mas a estoruarme
este bien con tu embaxada,
Lisardo, fuiste bastante.
Concertose el casamiento,
de Clorinarda al instante,
(cō nuestro Rey) q̄ oy es Reyna,
y viua largas edades.
Firmaronse los conciertos,
confirmaronse las pazes,
dibulgòse la jornada,
y el principio de mis males.
Mandò el Rey, que a Clorinarda,
Laura bella acompañasse,
y a penas supe la nueua,
quando estuue por matarme.
Yo llorè mi perdicion,
y ella sintio mis pesares,
como los suyos, que a vn tiēpo
andauan por acabarme.
Mil vezes nos despedimos,
y mil hizieron alarde
los ojos de nuestras penas,
hasta que mandò llamarme.
El Rey con algun secreto,
sabe Dios, y que importante
fue, para darme la vida,
pues determinò embiarme.
Con la Reyna mi señora,
y su Embaxador me haze,
porque tras males los bienes,
truxessen mayores males.
De la manera que vine,
tu lo pensarás, y baste
pensarlo, que eres discreto,
y no quisiera cansarte.
Entrè en Escocia, y a penas
entrè, para que te espante
quando Laura se mudò,
muger al fin inconstante.
Llorando estoy, desde entonces
su rigor inexorable,
sin saber la causa amigo,
que es el mayor de mis males.
Tres años ha que conquisto
esta cruel Anaxarte,
que vino a serlo a tu tierra,
para que yo me matasse.
Tres años ha que procuro,
boluer en muger vn aspid,
sin que razones la mueuan,
sin que suspiros la ablanden.
Pienso que tiene otro amor,
mas no hallo modo de hablalle,
que vna muger quando quiere,
si quiere sabe guardarse.
Esta Lisardo es mi historia,
reparad en si es notable,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues vine a Escocia con Laura,
a que tan mal me pagasse.
Lis. Yo Iacinto os he escuchado,
y he sentido de manera
vuestro disgusto, y cuydado,
que sabe Dios si quisiera
aueros lo preguntado.
No sè consuelo que daros,
ni sè como aconsejaros,
pues dezir, que os aparteis,
es el yerro que sabeis,
para no auer de apartaros.
Pues proseguir, es locura,
vsad de vuestra cordura,
porque en heridas de amor
el Cirujano mejor
yerra Iacinto la cura.
Iac. Teneis razon, pero quiero
escriuirla si os parece.
Lis. Y hazertareis? *Iac.* Considero
Lisardo, lo que merece
Laura, por ella muero.
Lis. Mucho os aprieta el amor,
procurad os diuertir.
Iac. Ay Lisardo, no ay valor
para poder resistir
tan insufrible dolor!
Lis Bien a Laura abreis mirado,
y por mi mal la mirè. *ap.*
Iac. Que dezis?
Lis. Que es vn traslado,
del Sol, y en ella se ve
el cielo todo cifrado.
Iac. Segun esso alabareis
mi gusto. *Lis.* Y con gran razon.
Iac. Bien mi amigo pareceis,
bien me pagais la aficion,
Lisardo, que me deueis.
Discreto sois, alabad
de nueuo mi voluntad,
pues està bien empleada,
que no alabar lo que agrada
al amigo, es necedad.
Que bien que se echa de ver
vuestro sabio proceder,
mas a Laura veo passar,
dadme licencia, y lugar,
para que la vaya a ver.
Y entre tanto hazedme gusto,
de notarme la vn papel
poniendo Lisardo en èl
mi fè, y su rigor injusto.
Como sois tan entendido,
esto a pediros me atreuo,
y porque estoy tan perdido,
que a penas la pluma mueuo
quando me falta el sentido.
Dezid, que mi voluntad,
como siempre, perseuera
en su amor. *Lis.* De mi fiad.
Iac. Hazeldo, como si fuera
para vos, y a Dios quedad. *Vase.*

Lis. Quien si no yo tan desdichado fuera,
que a tan estraña confusion llegara,
y quien de la desdicha imaginara,
que de amistad, y amor armas hiziera.
Nunca entendi, que su rigor hiriera,
ni que assi mis amores mal lograra,
mas fuera solo yo quien se alabara,
si a mi mayor plazer no se atreuiera.
Es mi amigo Iacinto, Laura hermosa,
a èl le deuo amistad, amor a ella,

© Biblioteca Nacional de España

y entre los dos el alma no reposa,
si a Laura dexo, es fuerça el ofendella,
y si a Iacinto ofendo, es fuerte cosa;
y assi tendrê el morir por buena estrella.

Sale Gines su lacayo.

Gin. Desde vna legua te vi,
paredes idolatrando,
yo apostarê, que pensando
estauas en Laura, si.
De que estàs tan pensatiuo,
a señor, a essotra puerta,
si acaso duermes despierta,
y responde si estas viuo.
Estâs arrobado, êl es
el primer enamorado
que vi en mi vida arrobado,
señor, señor. *Lis.* Que ay Gines?
Gin. Hablara yo para el dia
del juizio, cuerpo de tal,
juzguete estatua de sal,
por amante hechizeria.
Y segun sois de embusteros,
los amantes me alegràra,
porque el efeto miràra,
de vnos ojos hechizeros.
Pero dexando vnas cosas,
y otras tomando: que harias,
o que albricias me darias,
si de vnas manos hermosas
te diesse vn papel. *Lis.* Que dizes?
Gin. Asegurò se en el juego,
y como amoço Gallego
se le abrieron las narices.
Lis. Llegate Gines acà;
pero no te llegues, vete.
Gin. Ay locura? *Lis.* Quien te mete
en ver a Laura? *Gin.* El està
determinado a quitarse
la ropilla, y el jubon.
Lis. No ves que serà traycion,
y Iacinto ha de quexarse?
Gin. Que Iacinto, o que quimera?
Lis. Mi amigo Iacinto. *Gin.* Bueno.
Lis. El amor me dà veneno,
la amistad manda que muera.
Gin. Es ficcion, es embeleco,
tenemos asomos ya,
o la calauera està
para responder con eco?
Lis. Ay Gines, no me condenes
tan presto, que no estoy loco,
aun que me tendras en poco,
si por loco no me tienes.
Iacinto (ay cielos!) Iacinto
quiere a Laura con estremo,
y es mi amigo, como sabes,
aun que dè tan poco tiempo.
Persuadile, a que me diera
noticia de sus secretos,
à Dios pluguiera, que entonces
Gines me cayera muerto.
Obligò su contessa,
mi voluntad en efeto,
y contandome su historia,
me dixo varios sucessos.
Atento yo le escuchaua,
quando me dixo soberuio,
que adoraua desde niño,
de Laura los ojos bellos.
Que desde Bretaña vino
Gines finezas haziendo,
y ella dandole palabras,
a que las lleuasse el viento.
Porque despues de mostrarse
con mil agradecimientos,
despues de darle fauores,
y dè dezille requiebros,
me dixo que le oluido.

Gin.

© Biblioteca Nacional de España

Gin. Pues el oluidò ya es hecho,
no la puedes pretender
sin agrauialle.
Lis. Eres necio,
que lo que es de los amigos
(no digo estando queriendo,)
pero despues de oluidado
se deue tener respeto.
Aun que ella le aborrezca,
como lo tengo por cierto,
el la quiere, y es muy justo
que no le agrauie el deseo.
No niego la execucion,
porque eches de ver con esto,
lo que deuen los amigos,
si son los amigos buenos.
No siento el dexarlo yo,
mas temo su sentimiento,
que me juzgarà por hombre
de muy baxos pensamientos.
Esto me mata Gines,
y vn papel que estoy temiendo,
escriuir para mi daño,
pues me falta el sufrimiento.
En èl tengo de escriuir
la sentencia con que muero,
y para acabarme aprisa
la receta del veneno.
Que le notasse vn papel
me pidio Iacinto, y siento
ser solo el que doy mis armas,
para que me passe el pecho.
Gin. Para Laura? *Lis.* Para Laura.
Gin. Echente vna albarda luego,
ay señor, que perdicion!
esso dizes? *Lis.* Y esto temo,
en todo quiso ganarme
por la mano. *Gin.* Brauo cuento:
en fin piensas escriuirle?
Lis. Y de manera lo pienso,
que pienso que ha de matarme
este mismo pensamiento.
Gin. Ello estâs determinado,
y desde luego te aduierto,
que no has de poner en èl
Sol, Estrellas, Luna, y cielos.
El v. m. no escuses,
que ay presumido discreto,
que dexa la cortesia,
nò mas que por parecerlo.
Como si fuera mejor
ser descortès, que ser necio,
o bien aya mi caletre.
Lis. Confuso estoy. *Gin.* Yo lo creo;
pero tu tienes la culpa,
que fuiste vn gran majadero,
dixerasle tu aficion,
y lleuaranle al momento
diez legiones de Poetas,
al infierno de los zelos.
Lis. Dexa las gracias agora.
Gin. Y que he de hazer en efeto
deste papel. *Lis.* Abrasalle,
pues que me abrasa su dueño.
Gin. Esso no harè yo por Dios,
que ha de valerme dineros,
a vn lindo le he de vender,
destos de algodon, y angeo.
Porque no nombrando partes,
y sin firma, por lo menos
le mostrarà a sus amigos,
muy vfano, y muy contento.
Y haziendo mil algaradas,
querrà comersela a besos,
vnas vezes eleuado,
y otras vezes repitiendo.
No es hermosa mi Amarilis!
estremado gusto tengo,
y engañarà desta suerte,
los hermanos compañeros.

© Biblioteca Nacional de España

Porque pienſen, que por lindo
ha llegado a merecerlo,
ſin auer quien haga caſo,
ni del alma, ni del cuerpo.
Liſ. Tu procuras alegrarme,
pero es en vano el remedio.
Gin. Dexa quimeras, ſeñor,
pues tienes entendimiento,
vaya el diablo para puto,
y toma el papel. *Liſ.* No puedo,
que aun q̃ es el amor tan grande,
eſtâ la amiſtad primero.

Salen Iulio, y Alexandro Caualleros.

Iul. Eſto ha paſſado. *Ale.* Alli eſtà.
Iul. El Rey me mandò llamarte.
Ale. Serà razon auiſarte.
Iul. A ſeñor, Liſardo. *Liſ.* Ya,
como os conoci llegaua,
para beſaros las manos,
Ale. Entre tantos corteſanos
Eſcocia toda os alaba,
pues os ha dado el renombre
de cortès.
Liſ. Mucho me honrais.
Ale. Aun que tambie le ganais
de galan, y gentilhombre.
Gin. Las liſonjas, y ademanes
deſtos figuras, me matan,
mas ya los hombres ſe tratan,
como damas, y galanes.
Y aun pienſo, que antojadizos
han de llegar liſongeros,
a leuantar los ſombreros,
para mirarſe los rizos.
Que no les falta otra coſa
para parecer mugeres.
Iul. La fama dize quien eres,
de tu valor inuidioſa.
Liſ. A tanta merced ſeñores,
como puedo reſponder,
mas en que puedo valer
para ſeruiros.
Gin. No ignores,
que algo te quieren pedir,
que es gente de barrabas.
Iul. Lo que queremos, no es mas
de obedecer, y ſeruir,
el Rey me mandò llamaros,
y pienſo que con hazerlo
os ſiruo. *Liſ.* En agradecerlo
comiençe Iulio a pagaros,
yo voy, porque no me aguarde
ſu Mageſtad. *Iul.* Es muy juſto
el ſeruirle, y darle guſto.
Liſ. A Dios, quedad.
Ale. El os guarde.
Iul. Acordaos del memorial.
Gin. No lo dixe yo. *Liſ.* Yo harè
lo que deuo a vueſtra fè,
aun que me falte caudal.

Vanſe Liſardo, y Gines.

Ale. Braua priuança. *Iul.* Notable.
Ale. Que aya eſte moço llegado,
Iulio, a tan proſpero eſtado
de paje del Condeſtable.
Iul. Brauamente es nouelera
como muger la fortuna.
Ale. Ello fue deſde la cuna,
pero mucho perſeuera.
Iul. Mudaraſe, o yo podrè
poco, porque no auentaje
a tantos nobles vn paje,
que a penas ſu nombre sè.
Pero boluiendo a mi cuento,
baſta que a Laura pretende,
y ſu deſuerguença enciende
con zelos mi penſamiento.

Ale.

© Biblioteca Nacional de España

Ale. Pretendiendo a Laura bella
tantos nobles Caualleros,
que lo son por sus hazeros,
el se atreue a pretendella,
buena locura por Dios.
Iul. Vfano ronda el terrero,
y esta noche amigo quiero
que vamos juntos los dos,
porque anda con compañia,
y la vida le quitemos.
Ale. Bien dizes, y acabaremos
con vna, y otra porfia,
pero hablemos con mas tiento,
que sale el Rey. *Iul* A su lado
viene el paje afortunado,
muy priuado, y muy contento.

Sale Filiberto Rey de Escocia, Iacinto, y Lisardo con vna salba, y vn tintero en ella, y papeles: ha de escriuir el Rey en dos Consultas.

Rey. No a lugar como parece.
Iac. Sientese aqui vuestra Alteza,
descanse vn poco. *Ale.* Grandeza
muestra el Rey.
Rey. Mi fuego crece,
Almirante, despejad,
y dexadme con Lisardo.
Iac. A Caualleros.
Iul. Que aguardo.
Iac. Mirad, que su Magestad
manda despejar la sala.
Iul. La obediencia es justa ley.

Vanse Iulio, y Alexandro.

Iac. Solos Lisardo, y el Rey,
mucha nouedad señala,
plegue al cielo que le dè
lo que merece, y deseo,
que si se lo dà, yo creo,
que muy rico le verê. *Vase.*
Rey. Ya estàmos solos, Lisardo,
mira si pretendo honrarte,
pues a solas te doy parte
de lo que en el pecho guardo.
Por dueño de mi secreto
seguro te quiero dar
de amigo el primer lugar,
yo te tengo por discreto.
Lis. A tanta merced, señor,
como podrê responder,
que razones ha de auer
que exageren tal fauor.
Yo merecer de tu amigo
el nombre, siendo tu esclauo,
tu sacra grandeza alabo,
tu Real Magestad vendigo.
Rey. Llegatemas. *L.* Tus pies beso,
y plegue a Dios que los veas
sobre vn mundo que posseas.
Rey. Por tu amigo me confiesso,
mi medico te he de hazer
en vn amoroso mal,
y a su veneno mortal
la contra-yerua has de ser.
Mas palabra me has de dar,
de que jamas de la boca
te ha de salir, que me toca
si se sabe vn gran pesar.
Haz pleyto homenage aqui,
de hazer lo que te dixere,
con el secreto que fuere
importante. *Lis.* Yo naci
a tu voluntad sugeto,
y en tus Reales manos juro
de ser vn constante muro,
para guardarte secreto.
Rey. Los braços te doy agora,
y no te espantes de mi,

© Biblioteca Nacional de España

que aun que Rey, hombre naci,
vna muger me enamora.
Vn Angel en hermoſura,
y vna diuina deidad,
en ayroſa grauedad,
y gallarda compoſtura.
Importale a mi quietud,
ſi eſte amor la Reyna ignora,
y como Medico agora
te informo de mi inquietud,
apartate aqui con migo.
Y vamonos paſſeando,
y haz cuenta que eſtàs hablando
ya con tu mayor amigo.
Liſ. Señor.
Rey. No te eſpantes, no,
que ſoy tu amigo Liſardo,
ya que no temas, aguardo.
Liſ. Mil vezes dichoſo yo.
Rey. Eſtoy Liſardo perdido,
por Laura. *Liſ.* Por quien ſeñor?
Rey. Por Laura, tengola amor,
y ha mucho que eſtoy herido,
mas la Reyna ha ſoſpechado
que yo la quiero, y la guarda
de ſuerte, que me acobarda
quando eſtoy mas abraſado.
Tengo Reyno, y no quiſiera
dar que dezir, que a no ſer
por eſto, de mi poder,
exemplos notables diera,
tu has de ſeruirla por mi.
Liſ. Yo ſeñor. *Rey.* Como te digo,
porque a no ſer ya mi amigo,
no te lo encargara a ti.
Quando yo ſalga al terrero
de tu nombre me valdrê,
y aſsi con ella ſerê
el amante, y el tercero.
Quando tu vayas, harâs
mis partes, y deſta ſuerte
tendrè la vida en la muerte,
que tu la vida ſeràs.
Y no has de hablar, ni hazer ſeñas
en publico, ni en ſecreto,
a cerca deſte reſpeto,
repara en lo que te empeñas.
Si algo huuiere, me daràs
en el terrero las nueuas
de noche, que en eſtas prueuas
lo que te quiero veràs.
Haz cuenta, que ya eſte amor
va corriendo por la tuya,
no ha de auer nadie que arguya
contra mi graue dolor.
Liſ. Notable cargo me has dado.
Rey. Sabrâsle bien ſuſtentar
que por eſſo quiero dar
tal cuydado, a tu cuydado.
Con eſto me voy, que quiero
que ſi a Laura ves, la digas,
mis amoroſas fatigas,
y a Dios, que a la noche eſpero.
Liſ. Plegue a Dios, que dilatado
mires tu imperio en dos polos.
Rey. Liſardo, en tus ombros ſolos
cargo todo mi cuydado.

Vaſe el Rey, ſale Iacinto.

Iac. Como vi que el Rey ſalia,
os entrè a buſcar.
Liſ. Paciencia,
que aqui ha de ſer la prudencia
amigo. *Iac.* Gran alegria
me dio el veros tan priuado,
que, ay de nueuo? que merced
os hizo el Rey? recreced
el placer que me aueis dado.
Liſ. Pluguiera a Dios me la hiziera
que a vos la hiziera tambien,
pues

© Biblioteca Nacional de España

pues es el vuestro mi bien,
si es la amistad verdadera.
Quiso consultar con migo,
ciertas mercedes; y assi
me llamò a solas. *Iac.* Creì,
que no fuerais tan mi amigo
en la dicha. *Lis.* Fauor cielos, *ap.*
que me mata la amistad,
que me ofende la lealtad,
y me persiguen los zelos.
Iac. Laura, passa a la capilla.
Les. Laura viene por aqui?
Iac. Pienso Lisardo que si.
Lis. Ay de mi *Iac.* Quereis dezilla,
que me trate de otra suerte,
hablalda, que yo no puedo.
Lis. Yo por vos, gracioso miedo,
otra vez me dan la muerte. *ap.*
Iac Hazedme aqueste fauor,
pues sabeis mi voluntad.
Lis. Mucho puede la amistad, *ap.*
mas ay lealtad, ay amor,
que terribles confusiones!
Iac. De que estais tan pensatiuo.
Lis. De veros estar cautiuo
con tan notables prisiones,
vuestra firmeza me admira.
Iac. Laura llega, aqui me aparto,
lo dicho, dicho. *Lis.* q̃ assalto, *ap.*
para quien tanto suspira,
a gran mal estoy sugeto,
que aqui me obliga amistad,
y alli me fuerça lealtad,
y palabra del secrero,
el amor cercados tiene
estos muros con desvelos,
y con balaços de zelos
dura muerte me preuiene.
A nadie puedo dezillo,
y vozes quisiera dar,
Laura, que quiere assolar
la muerte vuestro Castillo.

Sale Laura dama.

Lau. Presumo, que el amor es vn deseo,
engendrado en el alma, por los ojos,
lince sin vista, que causando antojos
las voluntades tiene por trofeo.
Dulce amargura, muerte de recreo.
y general que tiene por despojos,
cuerdas locuras, lagrimas, y enojos,
sin juzgar de lo hermoso, ni lo feo.
Hijo del tiempo, y como el tiempo viejo,
blanco apartado, donde locos tiran,
declarado enemigo del consejo.
Sagrado, donde ociosos se retiran,
y de los ciegos, cristalino espejo,
pues lo miran en êl, y no se miran.

Pero quien me escucha aqui,
no es Lisardo.
Lis. Ay Laura mia!
si llegarè, amor porfia.

Lau.

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Alegre el alma le di,
no me ha visto. *Lis* Si me ha visto
Lau. Tendrè el hablarle a grã dicha
Lis Para tan grande desdicha
como aora meresisto?
Lau. Lisardo. *Lis.* Laura, señora,
yo, si me escucha Iacinto
el Rey, brauo laberinto
adoro, adoro. *Lau.* Que adora?
Turbado està, no os turbeis.

Sale el Rey.

Rey. Hablandola està por mi.
Lis. Señora, el Rey està alli.
Lau. Que dezis, que me quereis?
llegaos mas cerca. *Lis.* Ya llego.
Ia. Ay Lisardo, quien pudira
escucharte. *Rey.* Quien le oyera
para estar con mas sosiego.
Lis. Que he de hazer, q̃ me deshago,
industria valedme vos.
Lau. Solos estamos los dos,
mirad que pienso que os pago,
bien conozco que el temeros
nace de tenerme amor.
L. Señora, el Rey mi señor
me dixo. *La.* No ay entenderos.
Rey. Aora sin duda dize,
Lo que la estima mi fe.
Lis. Esta noche os hablarê,
que es bien que me atemorice,
porque escuchan las paredes,
y aun el Rey he visto alli.
Lau. Al Rey has visto? Ay de mi!
a las doze aguardar puedes,
y quedate a Dios, que voy
mas turbada q̃ tu estas:
ay Iesus.

Va a caer al entrarse, y tienela Iacinto viendolo el Rey.

Ia. En mi tendras
quien te tenga. *Lau.* Tuya soy.
Ia. A darme buelues la vida.
Rey. Cayò Laura, que fue aquello?
Lis No lo vi. *Rey.* Llega a vello.
Lau. De colera estoy perdida,
basta que dixe turbada
a Iacinto vn disparate. *R.* Laura.
Lau Señor. *Ia.* que me mate. *Ap.*
vna dicha malograda.
Rey. Mirad bien por donde vais,
que siento que ayais caido.
Ia. Pienso que el Rey lo ha sentido
Lis Ojos porque no cegais
Lau. Passo, con vuestra licencia,
al Oratorio, que allà
pienso que la Reyna està.
Rey. Id con Dios.
Lis. Amor paciencia. *Aparte.*
Rey. Que belleza.
Lis. Que hermosura.

Vase Laura.

Ia. Que despejo.
Rey. Que donayre.
Lis. Encendiome al doble el ayre
de su talle, y compostura.
Rey. A todos lleua los ojos,
y a mi me lleua la vida,
al carro triunfante asida
de su veldad, por despojos.
Quiero seguilla, Almirante,
Lisardo, yo entro a rezar,
el oficio dâ lugar. *ap.*
Ia. Tu virtud al mundo espante.
Lis. Amor, porque me matais? *Ap.*
a sombra de mi firmeza.
Ia. No entiendo vuestra tristeza,
que teneis? en que pensais?
Lis. Yo, Iacinto, que dezis?
veis para estarlo razon?
Ia. Pues porque en esta ocasion
albri-

© Biblioteca Nacional de España

albricias no me pedis?
pedidme quanto querais
en albricias del contento
que agora en el alma siento,
pues de mi amigo os preciais.
Pedid, porque os deteneis?
dichoso yo, que mi amor
consultè con el valor
que en vuestro pecho teneis.
Dichoso yo, pues que ya
se acabò el rigor de Laura,
que la vida me restaura,
y nueuas glorias me dà.
Bien sabeis, Lisardo amigo,
que aquel cielo se cayò,
y que le detuue yo,
aun que temiendo el castigo.
Bien visteis, que con mi mano
lleguè la suya a tocar,
que pude Lisardo alçar
para ganar por la mano.
Tan cerca del Sol lleguè,
que soy, Icaro abrasado,
aun que èl cayò descuydado,
quando yo me leuantè.
Todo Lisardo es possible,
ya no ay impossibles, no,
pues el cielo se cayò,
que era el mayor impossible.
Tuya soy me dixo, al dalla
la mano, que gran ventura,
alli crecio mi locura,
alli lleguè a mitigalla.
Loco estaua con desdenes,
loco quedè con fauores,
mirad si tales amores
merecen mil parabienes.

Lis. Muchos años los gozeis,
pues los aueis merecido.

Iac. Agora, Lisardo, os pido,
que ya el papel me noteis
de diferente manera,
pues por fin de mis desgracias,
serà bien darle las gracias.

Lis. Vn desdichado, que espera! *ap.*

Iac. Hazeldo luego, que estoy
tan loco, con en el contento,
que boluer a verla intento,
a Dios, que a buscarla voy,
Gines me podrá lleuar
el papel. *Vase.*

Lis. Que es esto, cielos?
agora si que son zelos,
esto si que es acabar,
quien podrâ disimular
en vn rigor tan terrible:
lo que sucedio, es possible?
mas no ay impossibles, no,
pues el cielo se cayò,
que era el mayor impossible.
Quien en tan gran confusion
se vio en distancia tan poca,
pues no ha de dezir la boca,
lo que siente el coraçon.
Que rigurosa ocasion,
que pena tan desigual!
admiren desdicha tal,
los dichosos que me ven.
Pues por ser hombre de bien
sufro tan estraño mal.
Ya mis oydos oyeron,
ya mis ojos lo miraron,
y tan sentidos quedaron,
que de serlo no lo fueron.
Al alma se lo dixeron,
porque sus penas augmente:
que son en tal accidente
los ojos, y los oydos,
los sentidos mas sentidos
que tiene vn hombre que siente.

Amor

© Biblioteca Nacional de España

Amor ſigue, no es lealtad
el hablar, injuſta ley,
hazer las partes del Rey,
es agrauiar la amiſtad.
No hazerlas es deslealtad
tener zelos, es morir,
como podrè reſiſtir
tan inhumanos rigores.
Pueſto que ſon los mayores
querer la muerte, y viuir.

Sale Gines.

Gin. Porque dàs vozes, ſeñor!
que es eſto deſta mañana?
Liſ. Hà fortuna, que inhumana
te has moſtrado, con mi amor
para que es tanto rigor.
Gin. Para que tanta locura.
Liſ. Ay Gines, que es gran cordura
ſer loco en eſta ocaſion.
Gin: Segun eſſo no es razon
culpar tanto la ventura,
ſi eres cuerdo con ſer loco,
ſelo muy en hora buena.
Liſ. Poco te duele mi pena.
Gin Vete, ſeñor, poco a poco.
Liſ. Si a laſtima te prouoco
ſientela agora conmigo,
que mi mayor enemigo
apueſto que la ſintiera,
ſi mi deſdicha ſupiera.
Gin. O valga el diablo el amigo.
nadie lo hiziera por ti,
de que ſirue lamentarte,
dexa amiſtades a parte,
y gouiernate por mi.
Liſ. Ay Gines, noble naci,
Gin. Como eſſos nacieron nobles,
que vſan los tratos dobles
las trayciones, y mentiras,
y ſi a ſus eſcudos miras
hallaràs lauros, y robles.
Es eſte Iacinto a caſo,
a quien no agrauiar procuras,
mas quita, dexa locuras,
que mal en cuenta las paſſo.
Con Laura no andes eſcaſo,
ſi èl en algo te excediera,
aun por mejor lo tuuiera,
que es ponerſe atreuimiento,
con vn cauallo vn jumento
a peſpuntar la carrera.
Mas ya eſtà el mundo de modo,
que conozco a mas de dos,
que lo hizieron, y por Dios
que fue ponerſe de lodo.
Ello eſtâ perdido todo,
mas podràs ſi quieres vellos
en las ſeñas conocellos,
que andan ya por dar enojos
los jumentos con antojos,
y los cauallos ſin ellos.
Liſ. Aun no ſabes bien mis males,
que imagino, que a ſabellos
tuuieras laſtima dellos,
o los tuuieras por tales,
Aduierte, que ſon mortales,
y que eſſo ha ſido poſsible,
que es mi deſdicha inſufrible,
ya no ay impoſsibles, no,
pues el cielo ſe cayò,
que era el mayor impoſsible.
Gin. Que cielo es eſte, eſtàs ya
como Poeta, ſeñor,
porque no tienen amor,
a donde el cielo no eſtà.
Ya el Sol como Luna va,
ya la Luna como el Sol,
ya ponen el alcohol,
a las Eſtrellas a hanegas,
Porque dizen que eſtàn ciegas.

con

© Biblioteca Nacional de España

con el purpureo arebol.
Dios me libre de Poetas,
por su infinita bondad,
porque no ay seguridad
de sus fulminantes tretas,
ellos siguen dos mil setas,
Y ay Poeta impertinente,
destos que hablan de repente,
y pronuncian como trompa,
que ni de ostenta, ni pompa
le sacan eternamente.
Diuiertete por tu vida,
pues ay en que diuertirte,
y de mi puedes reirte,
ya que el talle te combida.
Lis. Ser quisiera mi homicida,
supuesto que me deshago,
y Laura me dio tal pago,
llegando a dezirme, ay Dios!
solos estamos los dos,
mirad que pienso que os pago.
Pero no lo dixo firme,
solo dixo que pensaua
a caso que me pagaua:
aora bien quiero reyrme,
ya Gines con diuertirme
pienso entretener mis daños
puesto que son tan estranos,
mas sientenlo mis sentidos,
que hago memoria de oluidos,
aunque engaño desengaños.
Gi. Mira que pienso que quiere
comer el Rey.
Lis. Vamos pues,
cielos que mis males ves,
Lisardo sin culpa muere.
Gin. Algun diablo que te espere.
Lis. Terrible riguridad,
y riguro sa impiedad
de desdicha conocida,
pues que me quita la vida,
lealtad, amor, y amistad.

IORNADA SEGVNDA.

Salen a vn corredor la Reyna, y Laura.

Lau. Serena noche señora,
no se duerma vuestra Alteza.
Reyna. Laura, de vuestra belleza
sospecho que se enamora,
que por esso tan vfana
se quiso vestir de estrellas.
Lau. Si tu las vences a ellas
la ventura tienes llana,
por verte los claros cielos,
ojos haziendo se estan,
si bien por los tuyos van
formando rayos de zelos.
Reyn. Que son zelos por tu vida,
que sabello he deseado, *a par.*
aunque los que tu me has dado
nunca el coraçon oluida.
Lau. Son zelos vna passion
por el amor engendrada,
y en la embidia fabricada
a pesar de la razon.
La ofensa les da lugar,
y suelen con su calor
hazer luzir el amor
para boluerle a matar.
Son grillos de la memoria,
de los sentidos cadena,
y traen las almas en pena
sacan-

© Biblioteca Nacional de España

ſacandolas de la gloria.
Captiua las libertades
ſon agueros del contento,
y potros que dàn tormento,
que hazen dezir verdades.
Son hijos de la mudança,
y amigos del deſengaño,
y con ſer ſu curſo eſtraño
qualquier amor los alcança.
Son de eſta paſsion eſpias,
y guerras de la razon,
van ſiempre tras la ocaſion,
y apetecen las porfias.
Aborrecen la amiſtad,
y en haziendo qualquier daño,
luego ſe llaman engaño
con ſer mayores de edad.
Como Salamandra ſon,
que ſe crian en el fuego,
y le quieren matar luego,
por ſu propia inclinacion.
Son del contento Fiſcales
en la ſala del rigor,
dan animo, y dan temor,
y añaden males a males.
Tanto en ellos perſeuera
el encantado poder,
que en piedra ſuelen boluer
los coraçones de cera.
Qual perros, quieren tratarſe,
pues muerden dando deſvelos,
aunque con ſus miſmos pelos
la rabia ſuele curarſe.
Aman ſiempre la traycion,
y al fin ſiendo aborrecidos,
ſon dados, y ſon pedidos.
mirad del modo que ſon.

Rey. Maeſtra deues de eſtar,
pues que tanto ſabes dellos.

Lau. La experiencia del tenellos
es la que ſuele enſeñar.

Rey. Tu me los das de manera, *à p.*
como por mi mal ſe vè,
que de la materia ſe,
mas de lo que yo quiſiera.

Lau. Vueſtra Mageſtad, ſeñora,
nunca los aura tenido,
porque ya eſtà conocido,
que el Rey mi ſeñor la adora.

Reyn. Tal te dè Dios la ſalud. *à pa.*

Lau. Como ſeñora. *Rey.* Es el Rey.
muy mi galan. *Lau.* Iuſta ley,
ſigue en todo la virtud.

Reyn. Aunque he tenido noticia,
que quiere a Clauela bien.

Lau. No lo crea, que tambien
ay en Palacio malicia.

Rey. Y como que no lo creo, *à par.*
Porque aqui lo pagaras,
Porque ſi zelos me das,
dartelos tambien deſeo.

Lau. Fuera de que no es Clauela
entendida a lo que ſiento,
y el Rey riene entendimiento,
no creas que le deſvela.

Reyn. Es por lo menos hermoſa,
y tiene otras partes muchas,
porque ſi a la fama eſcuchas,
es tan gentil, como ayroſa.

Lau. Parece que tienes zelos?

Rey. Yo zelos, no pienſo tal,
porque ſoy Aguila Real,
y no me cauſa deſuelos
vna Paloma. *Lau.* Sucede
que vn perro eſpanta vn cauallo,
y cantando aſombra el gallo
a vn leon, que tanto puede.
No diyo yo que Clauela
ſe atreua, ni aun con penſar;
pero puedeſe eſpantar

ſin

© Biblioteca Nacional de España

sin que el Rey tenga cautela.
Y mas quando tu le quieres
del modo que el mundo sabe,
cuyo amor la fama alabe,
puesto que a tantas prefieres;
que como èl engendra zelos,
no fuera gran nouedad
el tenellos. *Reyn.* Es verdad,
mas los mios son rezelos,
no han llegado a aueriguarse,
que a auellos aueriguado,
me dieran mayor cuydado,
pues tan mal pueden lleuarse,
como tu Laura me dizes.
Lau. Solamente el pensamiento
puede quitarte el contento,
porque mas te atemorices,
huyo dellos.
Reyn. Cosa fiera, yo quisiera
no llegallos a tener.
Lau. El tenellos no ha de ser
en tu mano.

Salen Iulio, y Alexandro de noche.

Alex. Clauela me tiene assi.
Iul. Es hermosa, no me espanto.
Alex. Sus ojos son dulce encanto.
Iul. Como los de Laura en mi,
aun que vos teneis mil vienes,
pues no os ofenden desvelos,
que a mi me persiguen zelos,
y me atormentan desdenes.
L. al fin se quiere acostar
vuestra? Alteza *Re.* Estoy cãsada,
y este viento no me agrada.
Iul. A Alexandro, oyes hablar?
Alex. Si Iulio, y he sospechado
que es en el primer balcon.
Reyn. No vienes.
Iul. Tienes razon.
Rey. Lleuome cierto cuydado.
Lau. Al fin no me das licencia
para acompañarte? *Rey.* No.
Lau. El cielo te guarde. *Rey.* yo. *à p.*
muero de zelos, paciencia.
Vase.

Iul. Si serà mi Laura acaso.
Alex. Poco se puede perder
en preguntarlo. *Iul.* El poder
es ello. *Alex.* Notable caso.
Iul. No os espanteis, que el amor
quando es perfeto enmudece,
y mucho mas resplandece
entre el respeto, y temor.
Que no merece imagino,
y en esta imaginacion
crece el miedo a la passion,
y nunca me determino.
Y estoy tan desconfiado,
que quiero mas proseguir
como engañado, y viuir,
que morir desengañado.
Alex. Teneis razon, mas aora
no perdais esta ocasion.
Iul. Solo sabe el coraçon
lo que el alma a Laura adora.
Yo llego: a Laura diuina.
Lau. Quien me llama?
Iul. Quien se muere.
Lau. Miedo me dà, que me quiere.
A parte.
Iul. Su desden me desatina,
mirad que muriendo estoy,
el rigor señora cese.
Lau. Pues llame quien le confiesse,
porquè yo a acostar me voy.
Iul. Porque me tratas tan mal.
Lau. Porque, no sois vos mi bien.

© Biblioteca Nacional de España

Iul. No me bastaua vn desden.
Lau. Pues si vos lo preguntais,
que quereis que os diga yo.
Iul. El alma os dí.
Lau. No rezelo,
que sois infierno.
Iul. Sois cielo?
Lau. Como tan alto alcançò, *àp.*
el hombre està confiado,
tan buenas obras hizistes,
que al cielo el alma le distes.
Iul. Basta que soy desdichado,
reparad en mi firmeza.
Lau. Luego firmeza teneis.
Iul. Mejor que yo lo sabeis.
Lau. Yo, porque?
Iul. Gran aspereça.
Lau. Soy yo fiera, que dezis?
Iul. Pareceislo en el rigor.
Lau. Al fin me teneis amor?
Iul. Si mi bien.
Lau. Loco venis:
no os canseis por vuestra vida.
Iul. Porque?
Lau. Porque me cansais.
Iul. Sois muger.
Lau. Verdad hablais.
Iul. Sois cruel.
Lau. Soy homicida.
Iul. Os preciais de serlo?
Lau. Si.
Iul Sed piadosa.
Lau. Es impossible.
Iul. Zelos me dais.
Lau. Es possible.
Iul. Y que me matan.
Lau. Assi.
Iul. Pareceme que os burlais?
Lau. En mi vida hablè de veras.
Iul. Imitando vais las fieras.
Lau. Pues porque no me dexais?
Iul. Porque me muero por vos.
Lau. Hazeis mal, que os aborrezco
Iul. Mirad que no lo merezco.
Lau. Pues idos Iulio con Dios.
Iul. Ireme para matarme.
Lau. Pues mataos enorabuena.
Iul. Que mis penas no os dan pena?
Lau. Antes siruen de alegrarme.
Iul. Yo me guelgo de tenellas,
para que vos os holgueis.
Lau. Dirè que pesar me hazeis,
Iulio, porque os vais con ellas,
la verdad os digo aora:
id con Dios, porque jamàs
os he de querer, no ay mas.
Vase.
Iul. A mi bien, Laura, señora.
Alex. Que ay de nueuo?
Iul. Lo que suele,
yo muriendome de amor,
y Laura con su rigor,
para que mas me desvele.

Sale Gines muy reboçado de noche.
Gin. Quien demonios me ha traido
entre fantasmas, y brujos,
quien me ha metido en dibujos,
si nunca los he aprendido.
Quien le ha metido a Gines,
aunque andar a penas puede,
donde si algo le sucede
no le han de valer los pies.
Cuerpo de tal si ella fuera
por enmedio del lugar,
aun pudiera vn hombre andar
alta la espada si quiera.
Que si acaso por desgracia
sucede desembaynar
la oja, que viene a estàr

de

© Biblioteca Nacional de España

de puro guardada lazia.
Ay dozientos que se metan
de por medio, y es gran cosa,
esta es parte peligrosa,
aqui sin duda me espetan.
Iul. Alexandro, aueis oydo
pisadas? *Alex.* Y cerca.
Gin. Ay Dios,
rehusando estoy la tos,
porque gran gente he sentido,
si no topara conmigo,
que mercedes Dios me hiziera.
Alex. Voy a ver quien es.
Iul. Espera?
Gin. Gines, señores me digo,
no soy galan, ni por pienso,
buscando a Lisardo voy,
si le ven, digan que estoy
aguardando aqui.
Alex. Suspenso
estais, sepamos quien es.
Iul. Yo llego, quien va? *Gin.* Parece
a mi señor.
Iul. Enmudece?
Gin. No conoceis a Gines,
mira que ha dozientas horas
que te busco?
Iul. Estraño cuento, *à p.*
llegaos acá porque intento
grandes cosas. *Gin.* Si no lloras,
si no te deshazes luego
por Laura *Iul.* Aueis entendido?
Gi. Dirè que el juizio has perdido.
Jul. Hablà passo,
Alex. Lindo juego.
Gin. Perdida està la muger,
por ti se muere, señor,
es espantoso su amor,
altar se le puede hazer.
Y aun es mas de lo que pinto,
aqueste papel me dio,
tomale, pues te obligò,
y no lo entienda Iacinto.
Tomale, ya que te importa,
que aora no lo verà,
mira que muriendo està.
Vn poco el rigor reporta.
Tomale pues tanto vale
responder sin resistir,
que si comiença a escriuir,
no aurà Monja que la iguale.
Dixome que te dixesse,
que a las doze la hablarias
aqui. *Iul.* Desuenturas mias
oy me vengo, aun que me pese,
muestra y aguardame aqui.
Gin. Le tomas?
Iul. Habla con tiento.
Gin. Digo que soy vn jumento,
mas si acaso mereci
en albricias ir contigo,
desta confusion me saca.
Iul. Vendrè al punto.
Gin. No me aplaca.
Iul. Mira que importa.
Gin. Yo digo
si con mi mal me aconsejo,
pues es tan grande mi mal,
que he de morir por leal,
vestido como conejo.
Iul. Vemos, que presto verás
el castigo destos dos.
Alex. Hemos de boluer?
Iul. Si, a Dios,
y aguardame. *Gin.* Al fin te vas?
Iul. Vanid, pondreme vn coleto,
y tomareis mi broquel.
Alex. Vamos.
Iul. Matòme el papel;
pero vengarme prometo. *Vanse.*

© Biblioteca Nacional de España

Gin. Yo eſtoy de buena manera
terrero de barrabas,
en mi vida ya no mas,
eſta ſerà la poſtrera.
Ay de mi que eſtoy temblando,
ſi aurâ fantaſmas aqui:
mas que dudo, ya las vi,
animas ſantas, yo os mando
vn millon, que ſon los portes,
de Miſſas por prometer,
como los que quieren ſer
Procuradores de Cortes.
Que encantamentos ſon eſſos,
poco a poco me retiro,
que dos mil fantasmas miro,
que me eſtàn haziendome geſtos.

Sale Iacinto de noche.

Iac. Noche veſtida de eſtrellas,
dame albricias del contento,
que aora en el alma ſiento
por Laura, y las ſuyas bellas,
ayudame a celebrar
la cauſa de mi alegria,
aſsi te bolberê el dia,
porque te llegue a embidiar.
El terrero ſolo eſtà,
ſi otra Laura ſaliera
Alba de mi noche fuera.

Laura arriba.

Lau. Si acaſo venido abrà.
Iac. Alli abrieron vn balcon,
quierome acercar vn poco.
Gin. Todo es miedo quanto toco,
tinieblas, y confuſion,
pobre de mi, qual me veo,
y en que aprieto eſtoy metido.
Iac Ayuda noche te pido,
para lograr mi deſeo.
Lau. Parece que ſiento alli
piſadas, y vn hombre miro.
Iac. A la miſma gloria aſpiro.
Lau. Ya ſe acerca, eſtoy ſin mi,
a galan. *Iac.* Su voz es eſta,
es Laura? *Lau.* La miſma ſoy.
Iac. Mil parabienes me doy,
con tan alegre reſpueſta.
Lau. Vos ſeais muy bien venido
Liſardo del alma mia.
Iac. Añubloſe mi alegria,
Liſardo el dichoſo ha ſido,
eſta ſin duda es traycion,
malaya mi confiança.
Lau. Ya ſe acabò la eſperança,
entraſtes en poſſeſsion,
no me aureis mucho aguardado,
que yo eſtaua cuydadoſa.
Iac. No me faltaua otra coſa,
ya para ſer deſdichado.
Aora llego, ſeñora,
Liſardo quiero fingirme, *à p.*
que no puedo perſuadirme
a que me ha ofendido.

Sale el Rey.

Rey. Adora
mi penſamiento en ſus ojos,
ſi yo la merezco hablar,
ſin duda me han de embidiar
del Sol los claros deſpojos.
Iac. Dichoſo, yo pues llegué
a merecer tal fauor.
Lau. Ya ſabeis que os tengo amor.
Iac. Por mi deſdicha lo sè. *à p.*
Lau. Zelos pienſo que teneis
del Rey, mas es deſuario,
dueño ſois de mi albedrio,
vos gouernarle podeis,
viuid Liſardo ſeguro,
que aun q̃ el poder me pretenda,
ni el penſamiento os ofenda,
eſto por mi os aſſeguro.

Iac.

© Biblioteca Nacional de España

Iac. Ha traydor!
Rey. Vn hombre està
hablando allì, si es Lisardo?
el ferâ, que de gallardo
mostrando las señas va,
si ella le responde bien
darle el Reyno serà poco?
Iac. Vuestro amor me tiene loco,
yà sus efetos se ven.
Lau. Lisardo, estàd confiado,
Rey. Aora nombralle oî.
Iac. Quered al Rey, porque assi
quede su amor obligado.
Rey. Tan agradecido estoy,
que nueua paga preuengo.

Sale Lisardo por otra parte, y al salir encuentra con Gines.

Lis. Tarde imagino que vengo.
Gin. Mucho pesa, muerto soy.
Lis. Quien està aqui?
Gin. Don Gines,
vn Cauallero, que ha dado
muestras. *Lis.* Gallina turbado.
Gin. O, señor, dame essos pies,
que besartelos es poco!
Lis. Quitate allà impertinente,
no reparas en que ay gente.
Gin. Que estâs aqui, que te toco.
Rey. Quierome apartar aqui,
que por alli gente viene.
Lis. Ocupado el puesto tiene
vn emboçado. *Iac.* Naci
para amaros, que se precia
de ser muy firme Lisardo.
Lis. Este es el Rey, a que aguardo,
pues la suerte me desprecia,
quien duda que della està
fauorecido en estremo,
amor mirad que me quemo,
cesse el rigor, baste ya.
Mudança mi pena aduierte,
mas no es justo que me assombre,
pues me cogieron el nombre,
de que me ganen el fuerte.
Rey. Gloria siento en aguardar.
Iac. Dezilla quien soy, no quiero,
porque otra ocasion espero,
donde me pienso vengar.
Gin Ha señor, como no llegas
a ver si sale tu Sol,
que entre el sulfureo arrebol
tantas luzes tiene ciegas!
Lis. Aqui es menester cordura,
y encubrir al Rey, no ves
que la està hablando?
Gin. Quien es,
Iacinto? braua locura,
aora estamos en esso,
vn barbado ha de sufrir
la ofensa al ojo? *Lis.* Morir
quisiera.
Gin. Yo te confiesso,
que no entendi que eras tonto
hasta aora, estàs contento?
bien aya mi entendimiento,
que al Sol con el me remonto.
Lis No te he dicho q̃ es mi amigo?
dexame morir por èl.
Gin Pues el papel.
Lis. Que papel? que papel?
juegas conmigo?
Rey. Mucho Lisardo se està,
alegres nueuas espero,
amor mirad lo que quiero
a Laura, mostradme ya
el puerto de la salud,
pues tantos tormentos passo,
y en vnos ojos me abraso,

© Biblioteca Nacional de España

que son mi dulce inquietud,
facadme pues os respeto
del mar que temiendo adoro,
y vna flecha, y arco de oro
a vuestro templo prometo.
Lau. Mañana por la mañana,
en el jardin os aguardo.
Lis. Mucho en matarte me tardo,
que ay quien de gente villana
se fie. *Gin.* El furor deten,
que la gran obscuridad
me engañò.
Lis. Y la necedad
que fue contigo tambien,
ya del todo se acabò
mi esperança, no ay consuelo,
arroje rayos el cielo,
contra mi; mal ayayo.
Mal ayan mis pensamientos,
y mis ojos ayan mal;
pues por no ser desleal
sufro tan grandes tormentos.
Que vn papel diessen assi,
mal aya todo mi bien
si le tuue, pues tambien
es Laura ya contra mi.
Ya lo han mirado mis ojos,
y escuchado mis oidos,
y con todos mis sentidos
siento tan fuertes enojos
que mi fortuna pretende,
pero vamonos de aqui,
pues la ocasion quito assi
de hablar con el que me ofende.
Gin. Vamos, y plegue a los cielos
que nos saque deste amor.
Lis. Todo es rigor, y el mayor
estar muriendo de zelos.
Vanse.
Iac. Laura hermosa, demanera
me teneis agradecido,
que al cielo lugar le pido
para pagaros si quiera.
Lau. Ay Lisardo, esto de amor
bien al principio se guarda,
pero despues se acobarda
en la firmeza mayor.
con harto miedo os adoro,
plegue a Dios que no os mudeis,
mirad lo que me deueis,
pues desde aora lo lloro.
Sois galan, ay otras damas
que merecen mas que yo,
y quien aqui os encendio
no os guardarà de sus llamas.
La verdad Lisardo toco,
que nunca en mi aurà mudança,
pues tanta desconfiança
no es de quereros muy poco.
Iac. Laura, loco me dexais,
mirad lo que me deueis,
pero mal me conoceis
pues que tan mal me tratais.
Aduertid que me ofendi,
y estoy con causa sentido,
porque a auerme conocido
no me tratarais assi.
Mirad Laura como hablais,
y tratadme de otra suerte,
que me aueis dado la muerte,
pues no soy el que pensais.
Lau. Estais enojado? *Iac.* No,
pero tratadme mas bien,
que me he ofendido.
Lau. De quien?
Iac. De vos.
Lau. Mas me ofendo yo,
Iac. Porque?
Lau Porque tal dezis.
Iac. Tengo razon.

Lau.

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Es mentira.
Iac. Agrauiasme.
Lau No me admira.
Iac. Matay sme.
Lau. Vos me rendis.
Iac Loco estoy.
Lau. Yo os atarè.
Iac. Con que?
Lau. Con mi voluntad.
Iac. Y si mentis.
Lau. No ay verdad.
Iac. Guardaisla?
Lau. Como la fè.
Iac. Saldreis mañana?
Lau. Por vos.
Iac. Aguardarè?
Lau. En el jardin.
Iac. A Dios bello serafin.
Lau. Lisardo del alma, a Dios,

Quitase Laura, y apartase Iacinto.

Iac. A qual hombre ha sucedido
lo que oy me sucede a mi,
yo me vengarè de ti,
vil amigo, fementido.

Salen Iulio, y Alexandro, ponense en medio del Rey, y de Iacinto, que han de estàr a los lados.

Iul. Si se cumple mi deseo
la fortuna me ayudò.
Rey. Parece que se apartò:
mas alli dos hombres veo,
el deue auerse llegado
al que estaua alli primero
acompañado al terrero,
dero puede ser que sea
su criado, aun que me admiro.
Alex. Ves gente?
Iac. Aqui me retiro,
que serà justo que vea
si acaso viene el traydor.
Iul. Parece que ruido siento.
Iac. Causa vil de mi tormento,
presto veràs mi rigor:
mas dos hombres miro alli,
èl serà con su criado.
Rey. Confuso estoy, y admirado,
no sê que hazer.
Iul. Ay de ti,
si en mis manos dàs, aduierte,
que en viêdole no ay que hablar,
si no al momento cerrar
con èl, y darle la muerte.
Alex. Es lo mejor.
Rey. Quiero ver
si en el toser me conoce.
Iul. Tusieron?
Alex. Si.
Iul. Pues no goze
la ocasion.
Ale. Que hemos de hazer?
Iul. Mirar donde està, y pegalle.
Ale. Lleuemos desembaynadas
Iulio amigo las espadas.
Iul Dizes bien, voy a buscalle.
Rey. Alli he visto relumbrar
espadas, saco la mia,
que auer traydores podria
que me quisiessen matar
auiendome conocido.
Iul. Aqueste es sin duda, muera.
Rey Que es morir villano, espera.
Iac. Pendencia me ha parecido,
dos contra vn hombre, yo llego.
Rey. Traycion es esta.
Alex. Mentis.

© Biblioteca Nacional de España

Ia. Infames ſois, pues reñis
con ventaja.
Rey. Mueran luego,
a vueſtro Rey, o villanos!
Iac q̃ he eſcuchado a vueſtra Alteza.
Ale. Huye apriessa,
Ia. Tal baxeza
ha de acabar a mis manos.
Rey Matadlos.
Ale. Furia detente.
Ia. Sabre quien ſois?
Iu. No ſabras.
Ia. Guarda,
Dentro.
Guarda.
Ale. No podras.
Ia. Echaronſe por la puente.
Rey. Dichoſo he ſido en auer
apercebidome aſsi.
Ia. Yá ſeñor los conoci,
mas no los pude tener,
que por la puente ſe echaron.
Rey. Agradecido te eſtoy,
quien eres?
Ia. Iacinto ſoy.
Rey. Mis braços te deſſearon,
quien ſino tu me librara
deſta traycion? Quienes fueron
los infames?
Ia. No quiſieron
dezirmelo cara, a cara.
Aqui me vengo. Señor, *à p.*
no quiſiera, mas que aguardo,
ſoſpecho que era Liſardo
con ſu criado.
Rey. A traidor
el era ſin duda alguna,
que aqui le vi, y le eſcuchè,
pero pues del me fiè
no ay que culpar la fortuna.
Ia. La verdad es que pretende
a Laura, y viendo ſeñor
que tu la tienes amor
como zeloſo ſe ofende,
Rey. Yo a Laura, como lo ſabes?
Ia. El miſmo me lo ha contado.
Rey. Que le huuieſſe yo fiado
a vn traydor coſas tan graues!
culpado ſoy, dame a mi
la culpa, pues me fiê
de vn traydor, a quien honrrè
quando la mano le di.
El Rey que no ſe aconſeja
con quien es en ſangre igual,
merece que vn desleal
le dexe con eſta quexa.
Y merece que vn villano
le pague deſta manera.
pues que dandole el pie, eſpera
a que ſe tome la mano.
Brauamente ſe guardaua;
pero el quererme matar,
deſuerte llego a penſar,
que la vida ſe me acaba.
Ay tan notable traycion!
yo la veo, y no la creo,
y viendola no la veo
ſegun es mi confuſion.
Porque tanta compoſtura,
tal humildad, tal hablar,
baſtan a dar que penſar
al hombre de mas cordura.
Y mira, la confiança
que tenia, que ſi fuera
otro que tu quien dixera
de Liſardo ſemejança
de traycion, fuera impoſsible
darle credito.
La Reyna arriba.
Reyna. No eſpero
ſoſſe-

© Biblioteca Nacional de España

sossegar, de zelos muero,
que es vn dolor insufrible,
mil vezes quise acostarme,
y mil vezes me detuue,
que tan apretada estuue
del mal que quiere acabarme.
Rey. Presto verás el castigo,
y en èl mi graue cordura.
Iac. De mi lealtad te assegura.
Reyn. Serâs mi mayor amigo.

Vase Rey, y Iacinto, y sale Lisardo.

Lis. Vnos rezelos a mi amor le siguen,
que es impossible cosa remediallos,
pues muero, si procuro aueriguallos,
y si quiero seguillos, me persiguen.
No puede auer razones que me obliguen
a dexar de tenellos, y dudallos,
pues el mismo temor de imaginallos
los haze arder, y que el calor mitiguen.
Sospechar dèl error es cosa fuerte,
dexar de sospechar, terrible caso,
y necedad dudar lo que se aduierte.
Luego si tantas confusiones passo
mejor serà morir, venga la muerte,
y el fuego cesarà donde me abraso.

Reyn. Que estos son zelos, jamàs
entendi que fueran tales,
a la muerte son iguales,
aunque yo los temo mas,
aora me ofenden harto,
y basta para ocasion
quedar Laura en el balcon,
y el Rey fuera de su quarto.
Lis. Ya dio fin todo mi bien,
ya se acabò mi esperança,
mal aya la confiança
que tuue de Laura, amen.
Reyn. De modo estoy ofendida
con estos zelos traydores,
que al passo de sus rigores
tengo de perder la vida.
Lis. Muy mal desvelos descarto
que passan mi coraçon.
Reyn. Laura quedar al balcon,
y el Rey fuera de su quarto?
ya imagino que en desden
ha de parar la mudança.
Lis. Mal aya la confiança
que tuue de Laura, amen:
mas al Rey quiero buscar.
Rey. Vn hombre àzia alli he mirado
si es Filiberto?
Lis. Ya he dado
al sentimiento lugar,
ya serâ impossible cosa
el dexalle de tener.
Rey. Yo lo tengo de saber,
y serà suerte dichosa,
a galan? *Lis.* Esta es mi ingrata.

© Biblioteca Nacional de España

Reyn. Es el Rey?
Lis. Dichoso fuera,
por lo menos mereciera
vuestro fauor.
Reyna. Luego trata
el Rey de quererme?
Lis. Bueno,
querelde vos, que yo sè
lo que os quiere.
Reyn. A mi, porque?
Lis. Bebiendo voy el veneno. *à p.*
Reyn. Conoceisme vos a mi?
Lis. Ya comiençò a conoceros.
Reyn. Muy poco podrê deueros,
desse modo.
Lis. Ya os perdi.
Reyn. Quien sois?
Lis. No me conoceis,
que ya sois desconocida,
no basta ser mi homicida,
si no que assi me trateis.
Lisardo soy sin ventura,
porque con el Rey la tengo,
que a ser su tercero vengo
amando vuestra hermosura.
Mas la esperança he perdido,
y assi es bien que me desvie.
Reyn. Huelgome que el Rey se fie
de vn hombre tan entendido.
Lis. Yo estimo, como es razon,
el fauor, aun que es desprecio,
pues que me tendreis por necio,
en semejante ocasion.
Que no siento imaginais,
pues no teneis sentimiento
del mal que en el alma siento,
aun que la causa seais
Despues que el Rey os hablò,
os mirò muy diferente,
ay de mi, que facimente
Laura el poder os mudò.
Discreto me aueis llamado,
mas solo credito os doy,
porque pienso que lo soy
despues que soy desdichado.
Todo me causa tormento
siendo tal mi desuentura,
y me ha de faltar cordura
si me sobra entendimiento.
Bien de mi podeis fiaros,
por el Rey he de seruiros.
seràn mios los suspiros,
y suyo el solicitaros.
Que no se sabrâ os prometo
vuestro amor, aun q̃ es mi vltraje,
pues hize pleyto omenaje
de guardarle al Rey secreto.
Laura, Laura, estad segura,
que por mi nada perdais,
aun que la causa seais
de mi mayor desuentura.
Ya sabeis que os he querido,
y os querrê con gran cuydado,
que siempre el que es desdichado
le viene tarde el oluido.
Mas el Rey de mi se fia,
y no le he de hazer traycion.
Reyn. Ofreciome la ocasion
mas de lo que yo queria,
muy bien hazeis, sed leal,
yo os lo aconsejo tambien,
mas plegue a Dios que su bien
no resulte en vuestro mal.
El poder del Rey es mucho,
obligame a que le quiera.
Lis. Mal aya el hombre que espera
para escuchar lo que escucho,
queredle, y hareis muy poco,
puesto que tanto os adora,
si bien mi consejo aora

es

© Biblioteca Nacional de España

es vn consejo de loco.
Que me mandais que lo diga,
mirad que soy el tercero.
Reyn. Que aqui mañana le espero
a estas horas.
Lis. Hâ enemiga.
Reyn. Hazed como tan leal,
para que la paga os den,
mas plegue a Dios que su bien
no resulte en vuestro mal.
Lis. Ya yo tengo sospechado
lo que he de passar por vos.
Reyn. Lo dicho, dicho, y a Dios,
que os pague tan buen cuydado.
Quitase.
Lis. Aguardate Laura ingrata,
que el pecho en zelos se enciẽde,
y tu mudança me ofende,
si tu ingratitud me mata.
Espera Laura cruel
verasme desesperado,
mas segun soy desdichado
vendrà a faltarme el cordel.

Sale Gines coxeando.
Gin. No hallo por donde salir,
aqui esta noche perezco;
pero yo me lo merezco,
pues quiero a vn loco seruir.
A señor, señor Lisardo!
Lis. Si es que me llama la muerte.
Gin. Socorre a Gines, y aduierte,
valgate el diablo por cardo.
Lis. Loco, que vozes son estas?
Gin. Es que estudio la licion
que me has dado.
Lis. Gran razon,
son estremadas respuestas
para quien se està muriendo.
Gin. Harto mas me muero yo,
que vn cardo se me metio
por esta pierna, queriendo
salir deste laberinto,
donde eres el niño Tauro,
y te dan por Laura el lauro
de sufridor de Iacinto.
No quieres que vozes dè,
cuerpo de Dios, si te vieras
guarnecido en cambroneras
sin poder sacar vn pie,
y con esta obscuridad,
que hizieras, qual te quedaras,
poco en mis males reparas,
mal pagas mi voluntad.
Que falta alli me hizieron
vnas piernas de algodon.
Lis. Necio estàs.
Gin. Tienes razon,
mas lindamente me hirieron,
yo estoy de linda manera,
por Dios que si me acordara
que el peto allà me quitaraa,
y en las piernas le pusiera,
fuera al reues de vn galan
a quien sucede vna cosa,
por lo lanudo graciosa.
Huuo vn cierto don Tristan,
de barriga muy amigo,
y tanto que imaginaua
quando el peto se quitaua
que era del cielo castigo.
Pero vna vez le faltò
a la par con el dinero,
de que el pecho Cauallero
grandemente se afligio.
Mas viendose en tal aprieto
para entallar la ropilla
se quitò vna pantorilla,
y se la puso por peto.
Lis. Dexame ya con tu humor.

Gin.

© Biblioteca Nacional de España

Gin. Pues tengo yo de pagar
el disgusto, o el pesar
que te ha causado tu amor,
si tu la culpa te tienes,
para que me das la pena,
tu necedad te condena,
pues con sufrir te entretienes.
Quiere a Laura, que es razon
pagalla su voluntad,
y dexa la necedad
para mejor ocasion.
Lis. No me la nombres Gines,
o quitareme la vida,
que tendrè el ser homicida
por mas siguro interes.
Dexame no me persigas
con tratar dessa muger,
pues podràs echar de ver
bien presto a lo que me obligas.
Gin. Perdoname, y no te açores,
que no entendi que te daua
disgusto quando nombraua
la causa de tus amores.
Quierote contar vn cuento
al proposito de vn hombre
galan por lo gentilhombre,
quizàs te darà contento.
Auia vn cierto Poeta,
cuyos versos leuantados,
eran muy solemniçados
de todos los de la seta.
Y aqueste tal por costumbre
tenia en toda manera
el dormir con vigotera
dandole gran pesadumbre.
Sucedio pues vna siesta
leuantarse de dormir,
y començarse a vestir
con su vigotera puesta.
Pusose el cuello, y sombrero,
la capa, puños, y espada,
quando dio vna lancetada
la musa, como Barbero
en la vena, y desmayado
como absorto se quedò,
y de casa se salio
con vigotera, y criado.
Iua por la calle, y todos
quantos con ella me vian,
se admirauan, y reian
dandole dos mil apodos.
Hasta que ya reparò,
y boluiendo a su criado
le dixo, desuergonçado,
no auisarais? y èl boluio
diziendo desta manera:
Señor, desdichado soy,
pensê que gustauas oy
de salir con vigotera.
Aplica, pues yo pensê
que gustauas que nombrasse
a Laura. *Lis.* Fuerça es que passe
tan graue mal. *Gin.* Bien a fè.
Lis. Ven Gines.
Gin. Que necedad
te lleua fuera de ti.
Lis. Muera yo, y viua por mi
lealtad, amor, y amistad.

IORNADA TERCERA.

Sale Laura.

Lau. Entre estos verdes arboles
donde miro correr las claras fuentes,

que

© Biblioteca Nacional de España

que a los candidos marmoles
guarnecen de cristales trasparentes,
de mi propia me admiro,
pues muero amando, y por amar suspiro.
Aqui donde las flores
del cefiro apacible prouocadas
se estàn diziendo amores,
y a los olmos las yedras abraçadas
dilatan su belleza,
y el modo enseñan de guardar firmeza.
Aqui donde las aues
aun que el Alba se estè riendo dellas,
dulces canciones graues
siempre consagran a sus luzes bellas,
y quando menos brillan
saltando cantan, y bolando chillan
entre aquesta espesura,
por quien jamàs el tiempo anduuo escaso,
buscando la frescura
contra el fuego de amor donde me abraso,
a mi Lisardo espero,
porque es la causa por quien viuo, y mureo.
Aqui el morado lirio
me trae a la memoria mis amores,
para dulce martirio.
Y el leonado clauel en mis dolores
viuas congojas crece
aun que de verdes hojas se guarnece.
Aqui a las marauillas
vengo con mi firmeza a consagrarme,
aun que las amarillas
suelen alguna vez desesperarme,
que como tanto quiero
si niegan que soy firme desespero.
No ay cosa que yo mire
donde dexe de ver la suerte mia,
y porque mas me admire
para mayor contento y alegria,
todo me causa amores,
arboles, fuentes, aues, viento, y flores.

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Sale la Reyna.

Reyn. Arboles, fuentes, aues, viento, y flores,
que harè para alegrarme
estando tan cerca de dolores,
como podrè librarme
de tan fuertes desvelos,
si en todas partes me persiguen zelos,
Aqui donde con arboles, y fuentes
pensaua diuertirme,
a umento de mis ojos las corrientes
sin poder reprimirme,
y de suerte me miro
que descansar no puedo, aun que suspiro.
De la tortola atiendo a los arrullos,
aun que me dà congoxas,
y dexo al Ruyseñor, que a los mormullos
del agua, y de las ojas
està diziendo amores,
suspendiendo los vientos, y las flores.
Quando miro las yedras abraçadas
a los alamos altos,
con no ser contra mi, ni estar culpadas
me dan mil sobresaltos,
y con rigor tan fiero
temiendo viuo, y de zelos muero.
Si alguna espuela azul miro delante,
luego furiosa rabio,
y como al cielo el coraçon leuante,
porque venguè mi agrauio,
tambien me bueluo loca,
pues su color de zelos me prouoca.
En todo quanto miro, miro luego
los zelos que me ofenden,
causandome mortal desassosiego,
que matarme pretenden
doblando mis dolores
arboles, fuentes, aues, viento, y flores.

Lau. La Reyna es esta.
Reyn. Alli veo la causa de mi tristeza.
Lau. Guarde Dios a vuestra Alteza,
se-

© Biblioteca Nacional de España

señora como deseo,
como tan trempano sale
al jardin.
Reyn. Por diuertirme,
que zelosa he de morirme,
si el ser quien soy no me vale.
Lau. Pues quien fue tan atreuida,
que tales zelos la dio?
Reyn. Tu lo sabes como yo,
pues tu me quitas la vida,
todo lo se, que el tercero
es Lisardo contra mi,
y teniendome por ti,
me hablò a noche en el terrero.
Dixo que el Rey te queria,
y que el assi te dexaua,
porque si acaso te amaua,
pensaua que le ofendia.
Por el Rey te galantea,
bastantes señas te doy,
mira que tu Reyna soy,
y harè que el mundo lo vea.
Lau. Señora fuera de mi,
a vuestra Alteza he escuchado,
y es porque ocasion no he dado
para que me trate assi.
Sin causa me da la muerte,
pues que no ha dicho razon,
que no allegue al coraçon
con golpe crecido, y fuerte.
Yà es tiempo de declararme,
pues estoy para morirme,
que no puedo persuadirme
a que dexo de acabarme.
Señora bien puede ser
que el Rey me quiera, y lo creo,
mas no llegò mi deseo
a imaginalle querer.
A Lisardo el alma di,
desde que en Escocia entrè,
aunque ha poco que mostrè
lo mucho que me perdi.
Que por el Rey me ha dexado,
aora lo se señora,
y el coraçon sangre llora
de confuso, y lastimado.
Ya en mi vida le verè,
si el Rey le dixo su mal,
que es Lisardo muy leal,
y desdichada serè.
De las dos son los desvelos,
ninguna estará figura,
que yo quedo sin ventura,
y vuestra Alteza con zelos.
Que se los da, conoci,
el Rey, pero cierta estè,
que yo no se los darè,
aunque los tenga por mi.
Reyn. Laura sentida he quedado
de escucharte tan sentida,
si bien me diste la vida
a bueltas de mi cuydado.
Sabe Dios si me ha pesado
de auertelo dicho assi,
aunque mi mal conoci,
conociendo tu hermosura,
pero culpa tu ventura,
y no me culpes a mi.
Las sospechas me engañaron,
los zelos me persuadieron,
y mis oydos oyeron,
lo que mis ojos lloraron.
Contra mi se declararon,
por ellos me declarè,
que me agrauiauas pensè.
Y pues tan claro lo digo,
no es menester mas testigo
que abone Laura tu fe:
dale la culpa al engaño,
que assi nos puso a las dos.

Lau.

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Conocido tengo, ay Dios
que fue la causa del daño,
y pues anda tan estraño,
quien duda que el Rey seria,
para mas desdicha mia
aquel que anoche me hablò,
y como a mi me sintio,
Lisardo se fingiria.
Ya he perdido la esperança
de ganar el bien perdido.

Hablan à parte, la Reyna, y Laura, y sale Iacinto.

Iac. Penas de verme ofendido
me animan a la vengança,
que he de abrasarme rezelo,
pues me tiene la ocasion
vn Ethna en el coraçon,
y en el alma vn Mongiuelo.

Reyn. Tocarlo tengo de modo,
que pongas fin a tus males,
y yo pueda en zelos tales
ssegurarme de todo.

Iac. Alli con la Reyna està
mi enemiga, y yo querria
hablalla, desdicha mia:
mas aqui me ayudarà
la industria. El Rey mi señor
quedaua aguardando aora
a vuestra Alteza, señora,
en el primer cenador.
Sospecho que no sabia
que huuiesse baxado acà.

Reyn. Truxeron ballestas? *Iac.* Ya
las preuienen.

Reyn. Es el dia
famoso para tirar.

Lau. Sospecho que el Sol hermoso
de tanta luz embidioso
quiso la suya guardar.
Porque sales oy al prado
prometiendo primaueras,
y hermosa rindes las fieras
con graue, y honesto agrado.
Que fiera aurà que tirando
vuestra Alteza, no se humille,
porque mas se marauille
el Sol que la està inuidiando.

Reyn. Passo Laura, que procuras?
pero que te alabe esperas,
que si yo rindo las fieras
tu rindes las hermosuras.
Y aun que al Sol rinda tambien
mayor ventaja te di,
pues que yo me rindo a ti
como mas supremo bien.
Mas Iacinto que dirà
escuchando estos requiebros.

Lau. Las aues son dulces quiebros,
pues estân cantando ya,
ellas quedan embidiosas,
porque no saben dezillos,
aun que quieren repetillos
acabandolos gozosas.

Lau. Solo en las aues quisiera
alabar con alabança
lo que su saber no alcança,
porque el hombre no lo hiziera.

Reyn. Bien dizes.

Iac. Y es de creer,
pues de experiencia se sabe,
porque no ay hombre que alabe
lo que no alcança a saber.
Ay quien censure los versos,
que en su vida tomò pluma
para escriuirlos, y en suma,
si los haze son peruersos.
Y consuelase diziendo
mal de lo que està embidiando,
ignorantes engañando,
y discretos deshaziendo.

Dize

© Biblioteca Nacional de España

Dize el otro que es bajeza
el cantar con gran desvelo,
porque no le dotò el cielo
de la voz, y la destreza.
Y vn espadachin muy necio,
todo tajos, y locura,
de la destreza segura
haze burla con desprecio.
Porque ninguna razon
pudo obligarle a saber
del modo que se ha de hazer
la herida de conclusion.
Pocos al fin dizen mal,
sin ser señora embidiosos,
ya de necios maliciosos,
que este es todo su caudal,
Lau. No estàn seguras las gentes
si la embidia se reparte,
porque de qualquiera parte
brotan muchos maldicientes.
Iac. Bien dixo, el que dixo que era
su fin el aborrecer.
Lau. Ningun vicio pudo auer,
que mas desabrido fuera.
Los antiguos la pintaron
por mayor desprecio y mengua,
con los ojos, y la lengua
de serpiente.
Reyn. Bien pensaron.
Lau. Se va vuestra Alteza? *Reyn.* Si.
y en los estanques te aguardo,
porque si viene Lisardo
mejor le hablaràs aqui.
Lau Mil años te guarde el cielo
que tambien sabes honrar.
Reyn. Yo te tengo de ayudar.
Lau. Esse solo es mi consuelo,
teniendo yo tu fauor,
nada señora me aflige.
Reyn. Harè todo lo que dixe,
sentida de tu dolor
Iacinto. *Iac.* Señora.
Reyn. Aduierte
que baxen vallestas luego.
Vase la Reyna.
Iac Voy auisar, no ay sosiego *à p.*
donde se aguarda la muerte,
gracias al cielo enemiga,
que esta vez podrè si quiera
el sentimiento del alma
retratarte con la lengua.
Bien sè que auràs conocido,
que son tan justas mis quexas,
como injustas tus mudanças.
pues fue sin hazer ofensa.
Tres años ha que me tienes
en vn infierno de penas,
sin escuchar mis razones,
y sin admitir mis quexas.
Humilde adoro tus ojos,
sabe Dios lo que me cuesta,
pues me desprecias ingrata,
quando de serlo te precias.
Ay Laura, quien sospechara,
que muger de tales prendas
dandola en prendas el alma
tan aprisa la vendiera.
Pusiste en otro los ojos,
que ser mi amigo professa,
apostata de amistad,
pues ya professo la niega.
Tu mismo me lo dixiste
para que mas lo sintiera,
mira Laura si es mentira,
pues puedo darte las señas.
En el terrero me hablaste
anoche, pensando que era
Lisardo, y al engañarte
desengañè mis potencias.
No me quise descubrir,

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque era ocasion aquella
para dar muestras de loco
quien mas cordura tuuiera.
De que sirue el engañarme
con tan falsas apariencias,
diziendome tuya soy
al darte la mano. *Lau.* Espera.
Iac. De que siruio. *Lau* No prosigas,
que no quiero que me ofendas
con lo que yo me ofendi
de fauorecerte agena.
Engañado estâs Iacinto,
engañado estàs, si piensas
que no me engañê turbada,
viendo del Rey la presencia.
Tuya soy dixe sin mi,
que estando en mi no pudiera
con tan notable mentira
desdorar mi fama honesta.
La verdad es, que a Lisardo
le di el alma, porque entiendas
que no soy de las que engañan
con ficciones, y quimeras.
En parte de que escuchases
la verdad, estoy contenta,
que agradecida a tu amor,
tarde el desengaño fuera,
No me culpes por mudable,
ni por ingrata me tengas
pues tiene el amor la culpa
de que assi a Lisardo quiera.
Confiesso que tus deseos
deuieron correspondencia
a mi pecho agradecido
segura de tu nobleza.
Pero nunca amor me hirio
Iacinto, de tal manera,
que pudiesses confiado
dezir mal de tu firmeza.
Vite cortês, vite humilde,
conoci tu gentileza,
tu buen trato me agradò,
y respetè tu presencia.
Y obligasteme de modo,
que pudiste hazer por fuerça,
que agradecida pagara,
no que pagando quisiera.
Si sospechaste otra cosa,
muy mal Iacinto sospechas,
que si te huuiera querido.
o fuera firme, o muriera.
Esto te digo agrauiada,
y tenlo por cosa cierta,
que en mugeres como yo
es la mudança baxeza.
Piensan los hombres, y mal
quando vna muger se muestra
de burlas agradecida,
que son queridos de veras.
En todos vosotros es
esta falta manifiesta,
y luego dezis que somos
faciles, falsas, y necias.
Esto de amor ha de ser
por confrontacion de Estrellas,
porque es impossible cosa
forçar voluntades ciegas,
Estas verdades estima
sin que passiones te mueuan
a conocer lo contrario,
pues la razon te condena.
Pero si me quieres bien,
como es possible que puedas
intentar darme disgusto?
mi gusto bien te parezca.
Y aduierte que a no tenerme
Lisardo de amores muerta,
a ti solo por tu trato
mi pensamiento rindiera.
Ayer tarde que sali

acom-

© Biblioteca Nacional de España

acompañando a la Reyna,
yendo al estriuo del coche,
bien diuertida, y suspensa.
Vn papel me dexò vn paje,
que por razones, y letras,
pude saber a la noche,
Iacinto, que tuyo era.
Cortesmente te suplico,
que otra vez no te suceda,
porque sin duda al pesar,
negare la resistencia.
Si aqui le tuuiera aora,
aora te le boluiera,
mas no passaran dos horas,
sin que en tu poder le tengas.
No le rasgo de cortes,
ni quiero guardarle necia,
estima la cortesia,
y el desengaño venera.
Mas porque mejor conozcas,
que estoy Iacinto resuelta,
voy por el.

Iac. Aguarda ingrata,
esperate, ingrata espera,
escuchame vna razon,
pues ha de ser la postrera.

Lau. No es posible, soy muger,
y dudo q̃ me enternezcas. *Vase.*

Iac. Dare vozes como loco,
porque estos arboles sientan,
lo que tu sentir no quieres
buelta de muger en fiera.
Sin duda ingrata bebiste
las aguas que el Pindo riegan,
pues assi son tus entrañas,
que se han conuertido en piedra.
Al que medrosa miraste,
cortarele la cabeça,
y pondrela en el escudo
si la razon me la presta.
Tomarè al tiempo las alas,
pedirè al amor las flechas,
y por vengarme de ti
boluerè a tu amante en peña.
Para que el mundo entienda
que si me anima amor,
razon me fuerça.

Sale Lisardo.

Lis. Es de manera el rigor
del mal, por quien me maltratò
a costa de mi valor,
que ya por el mucho trato
la vengo a tener amor.
Y aun que pienso ser mortal
a trueco de ser leal
quiero darme el parabien,
que porque el Rey tenga bien
estoy tambien con el mal.
Quando miro mi tormento,
y que no puedo quexarme,
es tanto mi sentimiento
que espero desesperarme,
sin esperar el contento.
Y esperando que me den
tras la mudança el desden
por ser mi desdicha tal,
todo quanto gano es mal
despues que perdi mi bien.
Iamàs porque al mundo espanto
cosa bien me parecio,
que la fortuna inconstante
terrible no me quitò
quando la tuue delante.
Y assi como en mi se ven
tales efetos tambien,
porque me dexe sin mal
la digo en estremo tal,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.

Iac. Lisardo es este, el traydor

© Biblioteca Nacional de España

de la amistad enemigo.
Lis. Iacinto es este mi amigo,
causa de tanto rigor.
Iac. De auerle visto me pesa.
Lis. Como me alegro de verle.
Iac. No quisiera conocerle,
pues con èl mi gusto cessa.
Lis. Aun que por èl me ha venido
gran parte de mi desdicha,
conocerle tengo a dicha,
pues mas que a mi le he querido.
Iac. Ofendiome enamorado.
Lis. Aun que muriera de amor
no ofendiera mi valor
que es de amistad tal sagrado.
Iac. El haze que no me mira,
como ofendido me tiene.
Lis. Con algun disgusto viene,
pues diuertido se admira.
Iac. Voyme. *Lis.* Quierome llegar.
Iac. Ya que me hablara sintiera.
Lis. El se va: Iacinto espera.
Iac. No es possible el esperar.
Lis. Conmigo tanto rigor!
Iac. Tengo Lisardo que hazer.
Lis. La verdad he de saber.
Iac. Bien sabes que eres traydor.
Lis. Como traydor, viue el cielo.
Vase Iacinto, y sale Laura.
Lau. Esperate, donde vas!
Lis. Hâ desdichas, esto mas,
despues de tanto desvelo!
ya no es possible viuir,
que en semejante ocasion
no he de dar satisfacion,
pues mi mal no he de dezir.
Qual iguala a mi pesar,
pues sin poderme valer,
como Midas he de ser,
que perezco por callar.
Lau. No aduierte's que estoy aqui?
Lis. Oy Laura muy bien lo aduierto
mas a dezirte no acierto
el mal que passo por ti.
Lau. Sosiegate por tu vida,
pues tienes lugar de hablarme.
Lis. Como podrè sossegarme,
Laura, sin ser mi homicida,
dexa que de aquella peña,
cuya falda baña el mar
me vaya a precipitar,
no serà dicha pequeña.
Lau. Aguarda mi bien.
Lis. Repara,
que no me conuiene el nombre,
llamale tu mal a vn hombre,
donde solo el mal se para.
Ya Laura, aun que no acabò
mi amor, acabò mi suerte,
que el Rey comiença a quererte
para que te dexe yo.
Iacinto tambien te quiere,
y es mi amigo como sabes,
mira si en males tan graues
serà bien que desespere!
Y para mayor locura,
quien duda que imaginò
que mi pecho le ofendio
pretendiendo tu hermosura.
Traydor Laura me ha llamado
sin auerlo merecido,
que es lo que mas he sentido
despues que soy desdichado.
Lau. Ay Lisardo, poco amor
me tienes, esto es verdad,
porque munca ay voluntad
a donde reyna el temor.
Dà vozes, llama a Iacinto.
y dile que no me quieres,
supuesto que le prefieres

a mi

© Biblioteca Nacional de España

a mi amor, que es tan distinto.
Conozcate por leal,
pues assi por êl me dexas,
direle al cielo mis quexas
ya que me tratas tan mal,
ve, y dale satisfacion.

Sale Iacinto.

Iac. Quiero escuchar desde aqui.
Lau. Que anoche le hablè por ti,
desde esse primer balcon,
èl me ha dicho todo el cuento,
zeloso el nombre te hurtò,
y de manera fingiò,
que supo mi pensamiento,
bien te puedo yo querer,
Lisardo sin que me quieras,
buscale luego, que esperas.
Lis. No te puedo responder.
Lau. Lloras, bueno por mi vida;
mas yo le voy a buscar,
que te venga a consolar.
Lis. Aguarda, Laura querida.
Iac. Como aguardar, dexame,
no me faltaua otra cosa.
Lis. Si eres muger sê piadosa,
y mis males te dirè.
Lau. Que no haràs siendo señor
Lisardo, de mi albedrio!
Iac. Aora saber confio
si es leal, o si es traydor.
Lis. Laura del alma mia,
que en ella viues siempre,
sin que a estorbarlo basten,
ni el tiempo, ni la muerte,
Escucha de mi historia
los casos breuemente,
sabràs mi mucho amor,
veras mi poca suerte,
desde que era tan niño,
que dudo que me acuerde.
Distintos conocì
los males, y los bienes:
criome el Condestable
de Escocia, donde puede
la prudencia mirarse,
y el valor conocerse.
Iamas mis padres vi,
ni supe quales fuessen,
porque siempre le tuue
por dueño, y por albergue.
Que erâ noble me dixo,
llorando muchas vezes,
entre consejos sabios,
haziendome mercedes.
De paje le serui,
hasta que pude verme
con el boço en la cara,
que nueuo ser promete.
Ciñòme espada luego,
y mil fiestas alegres,
mandò que los criados
por mas honrarme hiziessen.
Cargos me dio tan nobles,
que honrosos sumamente,
me hizieron recibir
forçosos parabienes.
Fama adquiri con ellos,
llegando en tiempo breue,
a ver que me estimauan
personas diferentes.
Entrè en Palacio al fin,
porque a dezir comience
lo que los ojos lloran,
y lo que el alma siente.
Fuy con el Rey priuado,
y diome los papeles
de mayor importancia,
que en sus Consejos tiene.
De todos sus secretos,
archiuo quiso hazerme,

© Biblioteca Nacional de España

mandome que a tratar
ſu caſamiento fueſſe.
Entre en Bretaña Laura,
tu ſabes de que ſuerte,
viſteme cuydadoſa,
mirete atentamente.
Bolui con mi embaxada,
y luego a darme vienen
en Eſcocia tus ojos
mil glorias, y plazeres.
Seruite muchos dias.
y ayer como quiſieſſe
a Iacinto dezirle
lo que mi fé te deue.
Viendote eſtar muy triſte,
de ſu amiſtad quexeme,
pluuiera a Dios que entonces
muriera de repente.
Dixome que te amaua,
llorando amargamente,
ſu antiguedad es mucha,
callé en rigor tan fuerte.
A gran ingratitud,
juzgando el ofenderle,
mas a penas los pies,
para dexarme mueue,
quando me llama el Rey,
y voy allá obediente,
retiraſe conmigo,
y dize que conuiene,
que vn ſecreto le guarde,
jurando detenerle.
Iurelo, y luego al punto
me dize, que te quiere,
que yo he de remedialle
el mal que ya padece.
Mandome que te hablaſſe,
y ſu tercero fueſſe:
ay Laura, a qui fue troya,
pues todo el mal es eſte.
Repara Laura hermoſa,
que diſcreta bien puedes,
en lo que pudo hazer,
llegando a deshazerme.
Yo tengo de adorarte,
yo tengo de quererte,
mas no es poſsible coſa,
que ya a gozar te llegue.
Si a Iacinto le agrauio,
el pecho al Rey ofende,
y anſi a morir me voy
con tales accidentes.

Lau. Ingrato bien mio,
pues quieres dexarme
condenada a muerte
deſpues de adorarte!
Ya que he merecido,
que tan mal me pagues,
premia mis deſeos
con ſolo eſcucharme.
Confieſſo que ſon
tus deſdichas grandes,
mas no de manera
que puedan matarte.
Adonde ay amor,
no ay dificultades,
que nunca en ſu Reyno
conſiente cobardes.
Si bien me quiſieras
no fueran baſtantes,
ni el Rey, ni tu amigo
a que me dexaſſes.
Seguro en mi pecho
pudieras guardarte
ſin que ellos ſupieran
penſamientos tales.
Y aun que pongo caſo
que los dos llegaſſen
a llamarlos yerros
por amor los hazes.

Quiero

© Biblioteca Nacional de España

Quiero que lo ſepan,
podràs diſculparte,
que no pienſo que eres
Liſardo ignorante.
Que exemplos de amores
no tienes delante
para eſtàr temiendo,
que traydor te llamen.
Si tu no ſabias
que los dos me amaſſen,
quando tiernamente
mis ojos miraſte.
Porque bien me quieras,
quien ha de culparte?
mas eres ingrato,
y pones achaques.
Y ſi acaſo pienſas
que puedo agrauiarte,
y teniendo zelos
quieres enojarme.
Vanas preſunciones
no podràn cegarte,
de ſuerte bien mio,
que ingrato me mates.
Si ayer a Iacinto
que le di notaſte
la mano, bien viſte,
que fue por turbarme.
Ya deſengañado
podrâ aſſegurarte,
porque ſolo tu
mi dueño te llames.
Y ſi has ſoſpechado
que anoche me hablaſte,
la Reyna lo diga
que todo lo ſabe.
El nombre me hurtò,
y aſsi te engañaſte,
que la diſte cuenta
de todos tus males.
La deſconfiança
quiero perdonarte,
que della bien creo
que no te libraſte.
Con eſto ſabràs
que yo ſoy amante
verdadera en todo,
y tu eres mudable.
No veràn los viuos
Liſardo caſarme,
que el primer amor
ſe oluida muy tarde.

Liſ. Haſta aqui no mas
ſufri el eſcuharte,
que entrañas de bronce
podràn ablandarſe.
Mas a Dios te queda
que ſiento obligarme,
y por ſi ay remedio
voy a procurarle. *Vaſe.*

Lau. Aguarda homicida,
que el pecho me partes,
eſcucha mis quexas
que rompen los ayres.
Ven a verme muerta
podràs alabarte,
de que a coſta mia
del amor triunfaſte.

Sale Iacinto.

Iac. Laura enternecido,
de eſcuchar tus males,
de entre eſtos laureles
ſalgo a conſolarte,
de verte me peſa
en rigores tales,
que juzgo los tuyos
ya por mis peſares.

Lau. Dexame enemigo,
pues que fuiſte parte
de la muerte mia,

© Biblioteca Nacional de España

dexa que me acabe,
dexame ſeguir,
al ladron que parte
con mi coraçon,
porque fui tan facil.
Iac. Aguarda, detente.
Lau. No puedo aguardarme,
que mi vida ſigo.
Vaſe.
Iac. Firmeza notable.
Baſta que Liſardo ha ſido
exemplo de la amiſtad,
el primero en la lealtad,
y el mas ſin culpa ofendido,
ya ſintiendo ſus peſares,
y fulminando el proceſſo,
que ha merecido confieſſo,
que le leuanten Altares.
Enſeñòme a ſer amigo,
porque no lo ſupe ſer,
pues que le vine a ofender
juzgandoſe mi enemigo.
He le pueſto en grande mal,
pero libre ha de ſalir.
o yo tengo de morir
por èl, pues es tan leal,

Sale el Condeſtable de Eſcocia viejo, el Rey, y la Reyna.

Reyna. Sin culpa eſtà Liſardo deſſa ſuerte
Rey. Contadme mas de eſpacio Condeſtable
el modo del ſuceſſo.
Con. Fue notable.
Viniendo anoche de los boſques mios
con algunos criados caçadores,
llegando al Parque cerca de la puente,
dos hombres vi correr con las eſpadas
deſnudas, y los daños preuiniendo,
me parecio ſeguillos de manera,
que del determinallo al alcançallos,
facil fue de tenellos, porque el vno
herido en vna pierna, no podia
caſi paſſar de alli, y el otro eſtaua
tan rendido al canſancio, que admiraua:
pregunteles quien eran, no negaron,
y ſon gentileshombres de la boca
de vueſtra Mageſtad.
Rey. Eſtraño caſo.
Con. En mi coche mandè que ſe metieſſen,
que poco atras venia, y a mi caſa,
preſos los truxe al fin, y luego al punto
hize llamar vn Iuez, como Iuſticia
mayor,

© Biblioteca Nacional de España

mayor, y que a los dos sin dilatallo
la confession tomasse justamente.
hizolo assi, y dixeron lo siguiente.
Iuraron, que zelosos de Lisardo,
por amores de Laura le quisieron
matar en el terrero, y que llegando
al ponerlo por obra, como viessen
vn hombre reboçado, le embistieron,
y que a darle fauor llegò al momento
Iacinto, el Almirante de Bretaña,
el qual presente està.

Iac. Y con mucho gusto
de ver que tal verdad se ha descubierto.

Con. Iuran tambien, que oyendo a vuestra Alteza
que los llamò traydores, pesarosos,
boluieron las espaldas, y seguidos
del Almirante, casi se rindieran,
a no arrojarse luego por la puente,
Iulio herido quedò, que este es el vno,
y maltratado el otro, que Alexandro
tiene por nombre, dandome el herido
este papel, que dize, que a vn criado
de Lisardo tomò, fingiendo que era
èl mismo con lo obscuro de la noche,
y que de Laura fue, me ha confessado.

Rey. Mi sospecha con esto he confirmado,
que le parece a vuestra Alteza. *à p.*

Reyna. Siento,
que no tiene Lisardo culpa alguna.

Rey. Ven presto, se sabrà si es que la tiene,
que no quiso matarme he conocido,
mas estos alborotos en Palacio,
de que pueden pensarse que han nacido?
a Laura he de casar luego al instante,
que con esso se estoruan muchos daños,
y verà vuestra Alteza sus engaños.

Reyna. Iusto serà el hazerlo, porque Laura
se pueda sossegar; pero suplico
a vuestra Alteza, que la dè a Lisardo.

Rey. Harè lo que conuenga siendo justo.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Laura.

Lau. Sin duda ha de acabarme eſte diſguſto.
Rey. A buen tiempo llegaſte hermoſa Laura.
Lau. Si he de ſeruir a vueſtra Alteza en algo,
yo me tengo ſeñor por muy dichoſa.
Con. Por el Dios que venero que es hermoſa.
Rey. Quiero caſaros.
Lau. Y con prieſa tanta
vueſtra Real Mageſtad ſe determina!
Rey. Si os doy vn buen marido, bien ſoſpecho
que la prieſa podreis agradecerme,
mi guſto es eſte, aueis de obedecerme.

Lau. Mire ſeñor vueſtra Alteza,
que es el peligro muy graue,
y la nueſtra ya ſe ſabe
que es flaca naturaleza.
El obedecer es juſto,
y ſu voluntad me agrada,
mas la mia ſi es forçada,
que ha de ſer ſi no diſguſto?
Repare en vna razon,
a donde ay muchas forçoſas,
que ſon malas muchas coſas
hechas con buena intencion.
Si es ſu guſto mi peſar,
a vn ſabio obedecerè,
y con voluntad lo harè
nó pudiendolo eſcuſar.
(Ay cielos!) ſi no es Liſardo, *à p.*
ha de ſer coſa impoſsible.
Rey. No es la ocaſion muy terrible!
Lau A ſaber con quien aguardo.
Rey. Ved ſi Iacinto os agrada,
y que os lo mando, notad
que aora es mi voluntad,
voluntad determinada,
Iacinto. *Iac.* Señor.
Rey. Aduierte,
que eſte es mi guſto, no ay mas.
Lau. Antes mi muerte veràs,
que yo me darê la muerte.
Rey. Eſſa es Laura la obediencia,
eſſe es el querer mi guſto.
Lau. Fue tan grande mi diſguſto,
que derribò la prudencia.
Iac. Mire vueſtra Alteza. *Re.* Acaba
Iacinto, que he de mirar
ſi he llegado a aueriguar
lo que ſaber deſeaua.
Con. Solamente por Liſardo
temo el fin deſte ſuceſſo.
Rey. Riguroſo me confieſſo,
y en la execucion me tardo.
Laura, ya yo he conocido
de donde puede nacer,
dexarme de obedecer,
quando os doy tan buen marido.
Ya sê que a Liſardo amais,
y que os correſponde bien,
y he reparado tambien,
en que a la Reyna mirais.
Bien ſabe que os tiene amor,
pero mucho mejor fuera,
aun que mas amor tuuiera,

que

© Biblioteca Nacional de España

que fuera menos traydor.
Ya vuestra Alteza lo sabe
dèl, y confiesso tamien,
que a Laura la quise bien,
porque aqui mi amor acabe.
Lau. Muy mal està vuestra Alteza
informado. *Rey.* Como mal?
Lau. Como es Lisardo leal,
o perderè la cabeça,
si la Reyna mi señora
lo supo, fue de manera,
que à si saberlo pudiera
de ti mismo.
Reyn. Digo aora,
Lisardo, señor ha sido
muy leal por essa parte,
aun que no quiero negarte
del modo que lo he sabido.
En el verde corredor
por Laura anoche me tuuo,
donde diziendo me estuuo,
que agradeciesse tu amor,
Contome como le hiziste
de tus pensamientos dueño
con disgusto no pequeño,
si yo le escuchaua triste.
Yo por mi daño fingi,
y èl me hablaua por su daño;
este es señor el engaño,
si le puede auer aqui.
Rey. Que dizes desto Iacinto?
Iac Señor, la razon me obliga
a dezirte la verdad,
para que perdon te pida.
Lisardo leal ha sido,
de suerte que no le imitan
quantos de la antiguedad
la ilustre fama eterniza.
Zeloso dèl, y de Laura
mi lengua quiso atreuida
ofender à su inocencia,
que ya conoces, y miras.
Presumi desconfiado,
que su amistad me ofendia;
y mal contigo le puse
con cautelosa malicia.
Zelos lo hizieron, señor,
la passion fue conocida,
por tus entrañas podràs
juzgar aora las mias.
Lisardo ha sido leal,
y a mi me obligò la embidia
viendo que le amaua Laura
sin mirar a mis porfias.

Sale Lisardo con la daga desnuda, y Gines teniendole el braço.

Gin. Señor, por amor de Dios.
Lis. Dexame ser mi homicida,
porque mi desdicha quede
con sangre en la arena escrita;
Repara gines amigo,
que si las armas me quitas
a Porcia vendrè a imitar,
y comiendo brasas viuas
matarè las de mis ansias,
que del sentido me priuan.
Gi. Repara en que a mi me pierdes,
que es lastima no conocida.
Rey. Que es aquello?
Lau. No lo ves.
Rey. Lisardo.
Lis. Señor, perdidas
la esperanças de verte.
porque amaua, y no cabia
el ofenderte en mi pecho,
me quise quitar la vida.
Rey. Laura es tuya, y tu sosiego
te pido aora en albricias,

que

© Biblioteca Nacional de España

que la quiſe bien confieſſo:
mas nunca el cielo permita,
que yo fuerce voluntades
con poderoſas porfias.
Liſ. El amor rindo a tus pies,
pues mis glorias ſolicitas.
Rey. Laura, la mano le dad.
Lau. Oy mi bien ſoy tu cautiua.
Liſ. Y yo mi amor, ſoy tu eſclauo,
y es muy juſto que me rinda
pues eres la eſpoſa tu,
que me apriſionas, y ligas,
Iac. Iacinto os dà el parabien.
Liſ. Amigo del alma mia,
con la mucha confuſion
no reparê en lo que hazia,
dame perdon. *Ia.* No ay de que,
porque Clauela me obliga,
vueſtra Ateza de licencia,
ſi no ay razon que lo impida.
Rey. Yo la doy de buena gana,
y la reyna la confirma.
Liſardo, ſeñor te hago
de quatro famoſas villas,
con titulo de Marques.
Con. Aora falta que diga
el Condeſtable: Liſardo,
tu padre ſoy. *Liſ.* Eſſa dicha
es de todas la mayor.
Con. Tu pecho a mi pecho arrima.
Liſ. Señor, con tan buena ſombra
quien no ha de tenerme embidia,
bien ſabes que el ſer me diſte,
que el alma lo ſignifica.
Rey. Condeſtable, como es eſto?
Con. Y endo mancebo a Caſtilla,
en vna donzella noble
le tuue, que pues me priua
de ſuceſſores el cielo,
la verdad es bien que diga,
mi heredero ſois Liſardo.
Rey. Fieſtas luego ſe aperciuan,
que ſu padrino he de ſer.
Reyn. Y yo de Laura madrina,
contenta del buen ſuceſſo.
Lau. Mil años ſeñora viuas.
Gin. Deſta vez ſoy Condeſtable,
hallá en mi caualleriza,
ha ſeñor, que es de Gines,
como de Gines te oluidas!
Liſ. No me oluido, que te engañas,
mucho el coraçon te eſtima,
por tu trato, yo te mando
mil ducados, y la pia
en que andauamos de noche.
Gin. El cielo guarde tu vida,
haſta que llegues a ver
con tu amada compañia,
nietos, viznietos, y choznos,
aun que le peſe a la embidia.
Liſ. Y aqui la Comedia acaba,
donde aueis viſto la cifra
de amor, lealtad, y amiſtad,
en vna perſona miſma.

FIN.

LA

© Biblioteca Nacional de España